

# FRATERNIDAD

*Reavivando la llama  
de nuestro carisma  
en Fraternidad*

*Enero - Marzo*

20

26

N° XXX



Orden de Hermanos Menores Capuchinos

Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor  
Colombia





N° XXX  
Marzo, 2026  
OFM Cap  
Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor  
Colombia

**Dirección general**  
Fr. Marco A. Ramírez F.

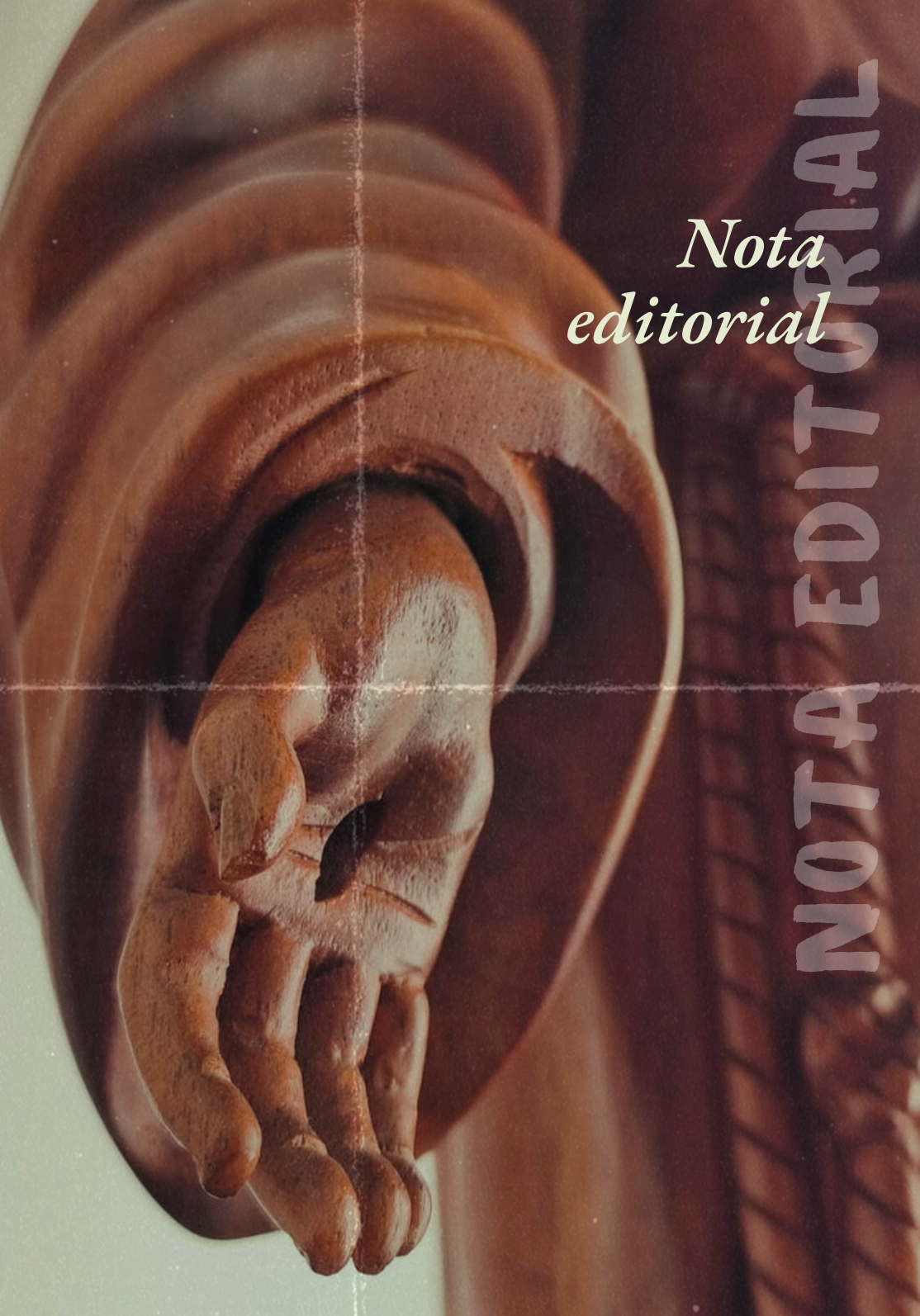
**Redacción**  
Posnoviciado OFM Cap - Fraternidad San Francisco de Asís  
Marynela Florido Santana

**Diseño y propuesta visual**  
Valentina Reyes Florido  
contact.valentinadg@gmail.com

**Revisión y corrección de estilo**  
Fr. Evaristo Acosta Maestre  
Marynela Florido Santana

# Índice

|   |    |
|---|----|
| <i>Nota editorial</i> .....   | 4  |
| Hacia el tránsito: Memoria agradecida y renovación del espíritu.....                | 5  |
| Oración del Papa por los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís.....        | 8  |
| <i>Espiritualidad franciscana y capuchina</i> .....                                 | 9  |
| Sentido del Jubileo Franciscano: .....  | 10 |
| Restos que hablan de vida: La semilla de San Francisco que sigue dando fruto.....   | 12 |
| Vivir Cuaresma con sentido.....   | 17 |
| Contemplar, acompañar y pasar: Vivencia capuchina de la Semana Santa.....           | 19 |
| La federación: un camino de comunión para las Clarisas hoy.....                     | 23 |
| <i>Nuestra Provincia</i> .....  | 31 |
| Renovación del liderazgo en la Familia Gorettiana.....                              | 32 |
| Guajira, misión cumplida: Historia, misión y despedida.....                         | 34 |
| <i>Formación inicial y permanente</i> .....   | 36 |
| El Hijo de José: La figura silenciosa y justa del custodio de Redentor.....         | 37 |
| <i>Pastoral vocacional</i> .....  | 42 |
| 60 años de fidelidad sacerdotal: Fray Guillermo Rozo recuerda su vocación.....      | 43 |
| Memoria histórica: Monseñor Gaspar de Monconill y Fray Tadeo de Wiesent.....        | 45 |
| La vida consagrada: una existencia centrada en “el único necesario”.....            | 48 |
| El postulante común capuchino en Ecuador.....                                       | 52 |
| XIV Capítulo Ordinario de la Custodia Capuchina de Venezuela.....                   | 54 |
| <i>Noticias</i> .....   | 57 |
| Una fraternidad sin fronteras: Cuatro años del proyecto San Lorenzo de Brindis..... | 58 |
| Encuentro mundial de Obispos Capuchinos 2026.....                                   | 60 |
| Nuevos párrocos en Pasto y San Andrés.....  | 62 |
| Nueva capilla de adoración Eucarística en Valledupar.....                           | 65 |
| Federación de Clarisas en Colombia anuncia nuevo gobierno federal.....              | 67 |
| La Conferencia de Capuchinos de Hispanoamérica celebró asamblea en Argentina.....   | 68 |
| Apertura de puertas   Año Jubilar Franciscano.....                                  | 73 |



*Nota  
editorial*

NOTA EDITORIAL

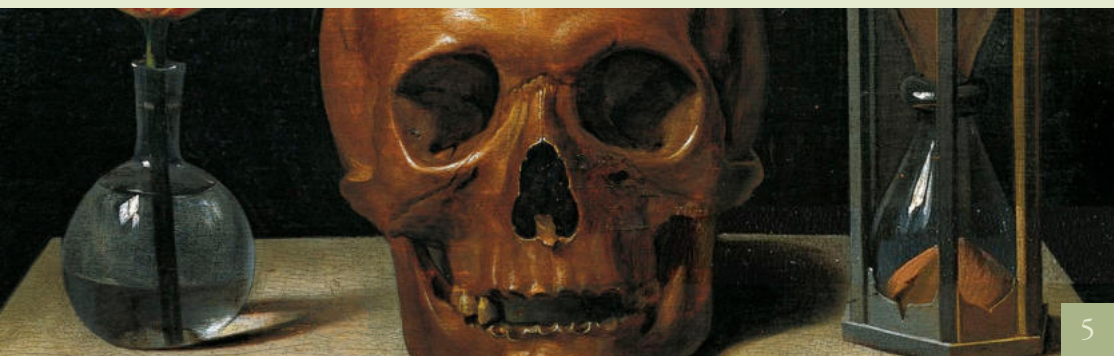
# Hacia el *Tránsito*

## *Memoria agradecida y renovación del espíritu*

*Marynela Florido*

Con espíritu de gratitud y esperanza presentamos a nuestros lectores el número XXX de la revista *Fraternidad*. Esta edición se sitúa en un momento particularmente significativo para toda la familia franciscana: el Año Jubilar Franciscano, convocado con ocasión de los ochocientos años del tránsito de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís. No se trata simplemente de una conmemoración histórica, sino de una invitación profunda a volver al corazón del carisma, a releer nuestra vocación a la luz del Evangelio y a renovar, con humildad y confianza, el camino que hemos recibido.

En la tradición franciscana, el tránsito de Francisco no es solo el recuerdo de una muerte santa. Es, sobre todo, la contemplación de un acontecimiento pascual. En la tarde de su vida, el pobre de Asís no se aferró a nada; se dejó conducir plenamente por el amor de Dios, despojado de todo, reconciliado con la creación y rodeado de sus hermanos. Aquel gesto final, recostado sobre la tierra desnuda, sigue hablándonos con fuerza: la vida evangélica encuentra su plenitud cuando se entrega sin reservas, cuando el amor se vuelve confianza absoluta en el Padre.



Celebrar este jubileo significa, por tanto, mucho más que recordar una fecha. Significa volver a las fuentes, contemplar nuevamente la belleza de una vida configurada con Cristo pobre y humilde, y preguntarnos cómo ese mismo espíritu puede animar hoy nuestras fraternidades, nuestras misiones y nuestras formas concretas de presencia en el mundo. El tránsito de Francisco nos recuerda que toda vocación cristiana está llamada a pasar continuamente de la posesión a la entrega, del ruido a la escucha, de la autosuficiencia a la confianza en Dios.

Para nuestra Provincia Capuchina, este tiempo jubilar es también una oportunidad de renovación interior y discernimiento comunitario. Mirar a Francisco en el umbral de su Pascua nos invita a examinar nuestra propia fidelidad al Evangelio, a redescubrir la fuerza de la minoridad, la belleza de la fraternidad y la urgencia de una presencia misionera que anuncie la paz en medio de un mundo herido. En un tiempo marcado por cambios culturales y eclesiales profundos, el testimonio del santo de Asís sigue mostrándonos que la verdadera renovación nace siempre de la conversión del corazón.

Las páginas de este número recogen algunos signos concretos de esa vida que continúa floreciendo entre nosotros. Encontraremos reflexiones y crónicas sobre el camino formativo de nuestros hermanos en Ecuador, experiencia que abre horizontes de fraternidad y misión más allá de nuestras fronteras. También nos acercamos al misterio de la Semana Santa, tiempo privilegiado para contemplar la pasión del Señor y renovar nuestra esperanza en la fuerza de la resurrección.

Con espíritu de memoria agradecida, esta edición recoge además el relato del cierre de nuestra presencia capuchina en La Guajira, una misión que durante siglos fue signo de cercanía evangélica y de servicio pastoral. Recordar esa historia no significa mirar solo hacia el pasado, sino reconocer la obra de Dios que se ha realizado a través de generaciones de frailes que entregaron allí su vida con fidelidad y amor.

En el contexto del jubileo, compartimos también la noticia de la apertura de la exhibición de los restos de nuestro Seráfico Padre en Asís, un acontecimiento que ha reunido a miles de peregrinos provenientes de distintas partes del mundo. Este gesto, profundamente simbólico, nos recuerda que la memoria de los santos no pertenece al pasado: sigue siendo fuente de inspiración para quienes buscan vivir el Evangelio con autenticidad.

Así, este nuevo número de Fraternidad quiere ser un pequeño espacio de encuentro y comunión. Más que una simple recopilación de textos, aspira a ser un reflejo de la vida que compartimos como hermanos, de las preguntas que nos habitan y de la esperanza que nos sostiene.

Al contemplar el tránsito de San Francisco de Asís, comprendemos que la verdadera plenitud no se encuentra en lo que acumulamos, sino en lo que somos capaces de ofrecer. Francisco no dejó grandes estructuras ni seguridades humanas; dejó algo más profundo: una forma de vida que sigue invitando a innumerables hombres y mujeres a caminar tras las huellas de Cristo.

Que este Año Jubilar nos ayude a redescubrir esa llamada con corazón renovado. Que sepamos mirar nuestra historia con gratitud, vivir el presente con fidelidad y abrirnos al futuro con esperanza. Y que, como Francisco en la hora de su paso, podamos bendecir a Dios por todo, caminar con humildad entre los hermanos y confiar plenamente en el Amor que conduce nuestra historia.

*¡Paz y bien!*



*Oración del Papa por los  
800 años del tránsito de  
San Francisco de Asís*

San Francisco, hermano nuestro, tú que hace ochocientos años fuiste al encuentro de la hermana muerte como un hombre pacificado, intercede por nosotros ante el Señor.

Tú que en el Crucifijo de San Damián reconociste la verdadera paz, enséñanos a buscar en Él la fuente de toda reconciliación que derriba todo muro.

Tú que, desarmado, cruzaste las líneas de la guerra y la incomprensión, danos la valentía de construir puentes allí donde el mundo erige fronteras. En estos tiempos afligidos por conflicto y división, intercede para que nos convirtamos en operadores de paz: testigos desarmados y desarmantes de la paz que viene de Cristo.

*Amén*

Papa León  
XIV





*Espiritualidade  
franciscana e  
capuchina*

ESPIRITUALIDADE



# Sentido del *Jubileo Franciscano*

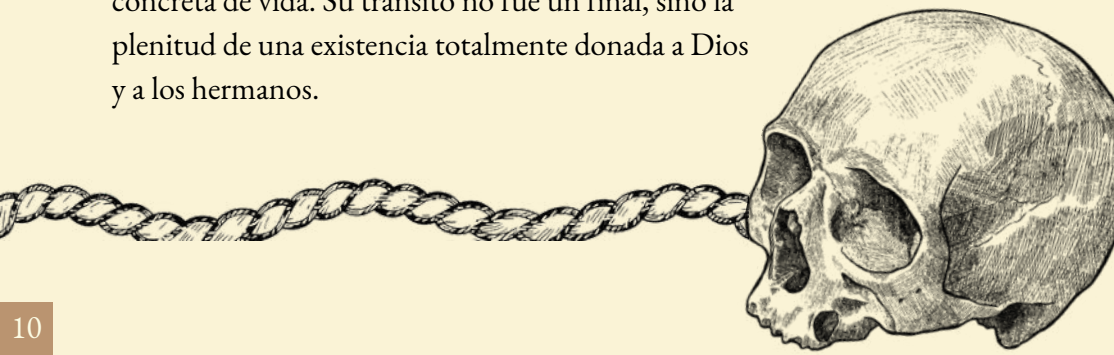
La Pascua del *pobrecillo de Asís*; memoria viva que renueva nuestra *vocación franciscana*

*Hna. Sandra Milena Cabrera Romero. FMI*

Al disponernos a celebrar los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís (1226–2026), somos invitados a volver a lo esencial. No se trata simplemente de conmemorar una fecha histórica, sino de renovar nuestra vida desde el Evangelio, al estilo de Francisco, quien fijó su mirada en el Altísimo, su Sumo Bien.

Su Pascua nos impulsa a revisar nuestra forma de vida y a mirarnos interiormente, preguntándonos si somos coherentes con el llamado recibido: seguir las huellas de Cristo pobre, humilde y crucificado, como lo hizo el Poverello de Asís. Celebrar este centenario es permitir que su fidelidad radical al Evangelio cuestione y fortalezca nuestra propia entrega.

Ocho siglos después de su Pascua eterna, su testimonio permanece vivo en el corazón de quienes abrazamos esta espiritualidad como forma concreta de vida. Su tránsito no fue un final, sino la plenitud de una existencia totalmente donada a Dios y a los hermanos.



Vivir hoy la audacia del Evangelio, como lo hizo Francisco, nos desafía en pleno siglo XXI a abrazar las realidades que atraviesan nuestro mundo: guerras, violencia, divisiones, odio, ambición de poder y pérdida del sentido de la vida. En medio de estos escenarios, estamos llamadas a ser luz y esperanza, instrumentos de paz y bien.

Esta celebración viene a reavivar el corazón humano, ese lugar donde Dios habita y actúa con su gracia transformadora. Como Francisco, queremos vivir la osadía y la creatividad del Evangelio, dejando actuar a Dios y ocupando con humildad nuestro lugar de criaturas.

Hoy elevamos nuestra súplica confiada: Hermano Francisco, renueva este mundo que anhela paz, fraternidad, justicia, libertad y amor. Enséñanos a ser puentes, a donarnos con generosidad, a vivir una existencia sencilla, orante y fraterna.

Que esta conmemoración renueve nuestro “sí”, fortalezca nuestra fraternidad y reavive nuestros corazones. Ocho siglos después, tu legado sigue siendo una llamada viva a encarnar el Evangelio con autenticidad.

**Hermano  
Francisco,  
enséñanos a ser  
verdaderos  
instrumentos de  
Paz y Bien.**

# Restos que hablan de vida

La semilla de *San Francisco* que sigue dando fruto *ocho siglos después*



*Fr. Eval Sevillano Narváez*

San Francisco de Asís es, sin duda, uno de los santos más populares y amados de la Iglesia. Su legado, su testimonio, sus escritos, su estilo de vida y las innumerables historias que se han transmitido sobre él revelan una experiencia de Dios tan intensa que marcó profundamente a los hombres y mujeres de su tiempo. Sin embargo, su influencia no quedó confinada a la Edad Media.

Hoy, después de tantos años, la figura del pobre de Asís sigue despertando admiración no solo entre los católicos, sino también entre hombres y mujeres de diversas culturas y sensibilidades espirituales, que descubren en él un testigo auténtico de fraternidad, de paz, de reconciliación con la creación y de amor radical al Evangelio.



Este año la familia franciscana celebra un acontecimiento particularmente significativo: los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís. Esta conmemoración nos introduce en un jubileo franciscano, un tiempo de gracia que invita a redescubrir el corazón del mensaje evangélico vivido por Francisco: la experiencia del perdón, la reconciliación y la renovación interior.

En el marco de esta celebración se ha propuesto también un gesto que para muchos posee una profunda carga espiritual: la exposición de los restos del santo de Asís. Para algunos creyentes, este momento suscita una experiencia de devoción sincera; para otros, en cambio, puede parecer algo insignificante o incluso superficial. Sin embargo, la tradición cristiana ha reconocido desde sus orígenes el valor espiritual de las reliquias de los santos.

Los primeros cristianos veneraban de manera especial los restos de los mártires, aquellos hombres y mujeres que habían dado testimonio supremo de su fe. En ellos se reconocía la victoria del amor de Dios, que había sido más fuerte que el miedo y que la muerte misma. Con el paso del tiempo, la Iglesia extendió esta veneración también a otros santos cuya vida fue una manifestación extraordinaria del Evangelio.

Algunos hombres y mujeres, sin derramar su sangre, vivieron de tal manera, llenos del Espíritu de Dios, que se convirtieron en un Evangelio vivo, en una palabra encarnada que transformó la historia. Ese fue el caso de Francisco. Su vida fue una novedad espiritual que cruzó fronteras y tocó innumerables corazones. Aquel joven que soñaba con ser caballero y que experimentó el fracaso en las guerras terminó convirtiéndose en un caballero muy distinto: un caballero del Evangelio, cuya coherencia y humildad hablaban más elocuentemente que cualquier discurso.

En este contexto adquiere sentido la veneración de las reliquias de Francisco. El Evangelio de Juan nos ofrece una clave profunda para comprender este gesto. Allí Jesús afirma: «Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24).

Quien contempla las reliquias de un santo con una mirada meramente exterior puede ver solo unos restos. Pero quien se acerca con una mirada iluminada por la fe descubre algo más profundo: ve la semilla que ha dado fruto, percibe las huellas de una vida entregada al Evangelio.

Ante los restos del Poverello, el creyente contempla mucho más que un recuerdo del pasado: ve al penitente que buscaba ardientemente a Dios, al hermano universal que llamó a todos “hermanos”, al juglar que cantaba la belleza de la creación, al hombre que abrazó a los leprosos cuando nadie quería acercarse a ellos, al amante de la Eucaristía, al contemplativo enamorado de la cruz y al mensajero incansable de paz y reconciliación.



La posibilidad de contemplar estos restos se convierte entonces en una invitación a dejarse tocar por su testimonio. Es una oportunidad para transportar el corazón y la mente hacia el ideal que animó toda su vida: una entrega radical al Evangelio y un amor desinteresado por la humanidad herida.

Este año la familia franciscana celebra un acontecimiento particularmente significativo: los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís. Esta conmemoración nos introduce en un jubileo franciscano, un tiempo de gracia que invita a redescubrir el corazón del mensaje evangélico vivido por Francisco: la experiencia del perdón, la reconciliación y la renovación interior.

En el marco de esta celebración se ha propuesto también un gesto que para muchos posee una profunda carga espiritual: la exposición de los restos del santo de Asís. Para algunos creyentes, este momento suscita una experiencia de devoción sincera; para otros, en cambio, puede parecer algo insignificante o incluso superficial. Sin embargo, la tradición cristiana ha reconocido desde sus orígenes el valor espiritual de las reliquias de los santos.

Los primeros cristianos veneraban de manera especial los restos de los mártires, aquellos hombres y mujeres que habían dado testimonio supremo de su fe. En ellos se reconocía la victoria del amor de Dios, que había sido más fuerte que el miedo y que la muerte misma. Con el paso del tiempo, la Iglesia extendió esta veneración también a otros santos cuya vida fue una manifestación extraordinaria del Evangelio.

Algunos hombres y mujeres, sin derramar su sangre, vivieron de tal manera, llenos del Espíritu de Dios, que se convirtieron en un Evangelio vivo, en una palabra encarnada que transformó la historia. Ese fue el caso de Francisco. Su vida fue una novedad espiritual que cruzó fronteras y tocó innumerables corazones. Aquel joven que soñaba con ser caballero y que experimentó el fracaso en las guerras terminó convirtiéndose en un caballero muy distinto: un caballero del Evangelio, cuya coherencia y humildad hablaban más elocuentemente que cualquier discurso.

## *Mirar las ruinas con los ojos del Evangelio*

Francisco también contempló “restos” a lo largo de su vida: vio las ruinas de pequeñas iglesias abandonadas, las heridas provocadas por las guerras, la pobreza que marcaba la vida de tantos hombres y mujeres, la marginación de los leprosos, la tristeza de quienes habían perdido el sentido de la vida y también las debilidades de una Iglesia que necesitaba renovar su capacidad de anunciar el Evangelio.

Pero allí donde otros veían decadencia o fracaso, Francisco descubrió un llamado de Dios. Esos restos no lo paralizaron; lo impulsaron a amar más profundamente. Los abrazó, los cuidó y los restauró, siguiendo el ejemplo de Cristo, que vino a sanar lo herido y a devolver la esperanza a los corazones cansados.

Este aniversario se entrelaza, además, con otro camino significativo para nuestra familia

capuchina. Mientras celebramos los ochocientos años del tránsito de Francisco, los capuchinos nos encaminamos también hacia la conmemoración de los quinientos años de la Reforma capuchina. No es casual que estos acontecimientos se encuentren tan cercanos. La historia nos recuerda que fue precisamente en los años previos al tercer centenario del tránsito de Francisco cuando algunos frailes sintieron la necesidad de volver a las fuentes del carisma franciscano y emprendieron un camino de renovación que dio origen a nuestra familia capuchina.

Por eso, el tiempo que estamos viviendo puede ser entendido como un verdadero tiempo de gracia. Es una oportunidad para mirar nuevamente a Francisco y preguntarnos cómo vivir hoy con autenticidad el Evangelio que él abrazó con tanta radicalidad. Es también una invitación a custodiar el carisma que hemos recibido, a redescubrir la sencillez, la fraternidad, la minoridad y la

alegría evangélica que caracterizaron su vida.

Nuestro mundo continúa necesitando hombres y mujeres que, como Francisco, sean capaces de iluminar las tinieblas del corazón humano, de sanar las heridas de la historia y de recordar que el Evangelio sigue siendo una buena noticia para todos.

Seguimos, ahora y siempre, en camino. Paso a paso, buscamos modular nuestra vida según el Evangelio, dejándonos inspirar por el ejemplo y el estilo que San Francisco de Asís nos ha legado. Porque su vida no pertenece únicamente al pasado: continúa siendo una semilla fecunda que sigue dando fruto en la Iglesia y en el mundo.

# Vivir *Cuaresma* con sentido

*Irma Tamayo - Teóloga*

Una reflexión sobre la cuaresma puede percibirse inútil; por repetitiva, no parece haber un tema que no haya sido tocado ya: desierto, conversión, metanoia, oración, limosna, penitencia, ayuno...

¿Cómo renovarse permanentemente en Cristo, dar sentido a la vida desde Dios y, pasar de esa reflexión, a una práctica que nos lleve al cambio, a dirigir nuestra vida a la plenitud, atravesando penitencia, pasión, cruz, muerte, y llegando a vislumbrar, aquí y ahora destellos de la resurrección, de la gloria de Dios?

Una posibilidad tal vez sea hacer el viaje a nuestro interior, disipando las tinieblas con las que el pecado ha oscurecido nuestro corazón, nuestra

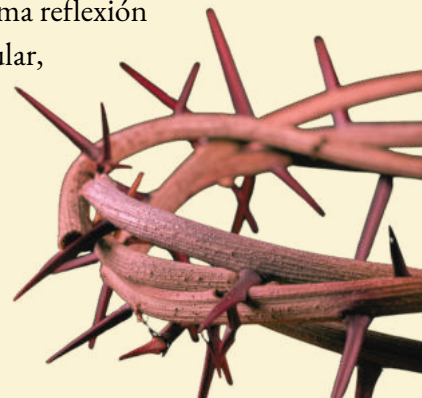
alma, nuestro espíritu, y allí en nuestro ser más íntimo, donde habita Dios, poder mirarnos con el infinito amor y misericordia con que nos mira Jesús desde la cruz.

Esta travesía, a nuestro interior, que deberá acompañar el Espíritu Santo, nos permite desarrollar una verdadera vida espiritual, que requiere conocernos a nosotros mismos, y en ese proceso conocer a Dios, dice san Agustín que conocerse uno, conduce al conocimiento de Dios, y de esta manera entablar relaciones personales limpias, amorosas y fieles con Dios, con nosotros, y con los otros.

Al emprender este viaje, iremos descubriendo bajo la acción del Espíritu santo, que, en medio del Tiempo Ordinario, en nuestro día a día acontecen permanentemente, Adviento Navidad, Cuaresma y Pascua.

Nuestra cotidianidad entonces, es tiempo propicio para el acontecer de Dios que nos susurra con la profecía de Joel: “Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!”

Es desde acá, en el viaje al interior, que podemos tener la oportunidad de dar vigencia, y novedad a la misma reflexión de cada año que nos invita a cada uno en particular, porque únicos somos delante de Dios, a descubrir que, convertirnos, cual ha de ser el contenido de nuestra oración, que debemos ayunar y lo que tenemos que compartir.




Y sin olvidar la Doctrina de la Iglesia como vivir en lo cotidiano y ordinario de la vida las prácticas y actitudes cuaresmales: La Conversión permanente, como el girar cada que sea necesario y retomar el camino a Dios.

# Contemplar, *acompañar* y pasar

Vivencia capuchina de la *Semana Santa* a la luz del *tránsito* de San Francisco de Asís

*Marynela Florido*



La Semana Santa es el corazón del año litúrgico. En ella la Iglesia no solo recuerda acontecimientos del pasado, sino que entra sacramentalmente en el misterio de la Pascua del Señor: su pasión, su muerte y su resurrección. Cada celebración es una invitación a recorrer interiormente el camino de Cristo hacia la entrega total, para descubrir que el amor de Dios se revela plenamente en la cruz.

En la tradición franciscana, este misterio se contempla con una particular intensidad. El camino espiritual inaugurado por San Francisco de Asís no se limita a admirar el sufrimiento de Cristo desde lejos; invita a acercarse, a participar, a compartir la vida del Señor hasta el extremo. Por eso, la vivencia capuchina de la Semana Santa puede describirse con tres verbos que resumen la actitud del discípulo ante el misterio pascual: contemplar, acompañar y pasar.

## *Contemplar: mirar el amor crucificado*



El primer gesto es la contemplación. Para Francisco, la cruz no fue un simple símbolo religioso, sino la manifestación suprema del amor de Dios. Contemplar a Cristo crucificado significaba descubrir un amor que se abaja hasta lo más profundo de la condición humana.

Esta mirada contemplativa se expresa con especial intensidad durante la Semana Santa: en el silencio del Jueves Santo, en la adoración de la cruz del Viernes Santo, en la espera vigilante del Sábado Santo. Son momentos en los que el creyente aprende a detenerse ante el misterio y a dejar que el amor de Dios transforme su corazón.

Contemplar al Crucificado es adentrarse en el corazón del Evangelio y descubrir hasta dónde llega el amor de Dios. En la cruz se revela un amor humilde que se abaja y se entrega totalmente por la humanidad; un amor que no responde al mal con poder ni violencia, sino con la fuerza transformadora de la entrega y la misericordia.

Para la espiritualidad franciscana, contemplar la cruz significa reconocer que el amor es siempre más fuerte que el sufrimiento. Por eso, el cristiano no contempla la pasión de Cristo con desesperanza, sino con una fe serena que sabe que la última palabra pertenece siempre a la vida.

## *Acompañar: caminar con Cristo y con los hermanos*

El segundo verbo es acompañar. La Semana Santa no se vive como un espectáculo religioso, sino como un camino que se recorre junto al Señor. En el Evangelio vemos a María, a las mujeres y al discípulo amado permanecer junto a la cruz. Su presencia silenciosa revela que el amor verdadero sabe permanecer incluso cuando todo parece perdido.

La tradición capuchina ha querido expresar este acompañamiento mediante la cercanía al pueblo. Durante siglos, los frailes han animado la oración del Viacrucis, las celebraciones penitenciales, las procesiones y los espacios de reconciliación. En todos estos gestos se manifiesta una convicción profunda: seguir a Cristo significa caminar junto a los hermanos, especialmente junto a quienes sufren.

La fe cristiana no se vive en soledad. El misterio pascual encuentra su espacio natural en una comunidad que ora, celebra y camina unida en la esperanza. Por eso, la Semana Santa se convierte también en un tiempo privilegiado para redescubrir el rostro fraterno de la fe, que se fortalece cuando los creyentes se reúnen para contemplar, celebrar y compartir el don de la salvación.

Desde el espíritu franciscano, acompañar a Cristo implica también acompañar a los pobres, a los enfermos, a los que experimentan la cruz en su propia historia. Allí donde el sufrimiento humano clama por consuelo, el discípulo está llamado a hacerse presente con humildad y compasión.

### ***Pasar: entrar en la Pascua***

El tercer verbo es quizá el más profundo: pasar. La palabra “Pascua” significa precisamente “paso”. No se trata solo del paso de Cristo de la muerte a la vida, sino también del paso que cada creyente está llamado a realizar en su propio camino espiritual.

La vida cristiana es una continua pascua interior: pasar del egoísmo al amor, de la autosuficiencia a la confianza en Dios, del temor a la esperanza. En este sentido, la Semana Santa no termina en el Viernes Santo; su horizonte es siempre la luz de la resurrección.

En la vida de San Francisco de Asís, este paso alcanzó una expresión especialmente luminosa en el momento de su tránsito. Cuando llegó la hora de su muerte, el pobre de Asís no la vivió como una derrota, sino como un encuentro definitivo con el Señor al que había amado y seguido toda su vida.

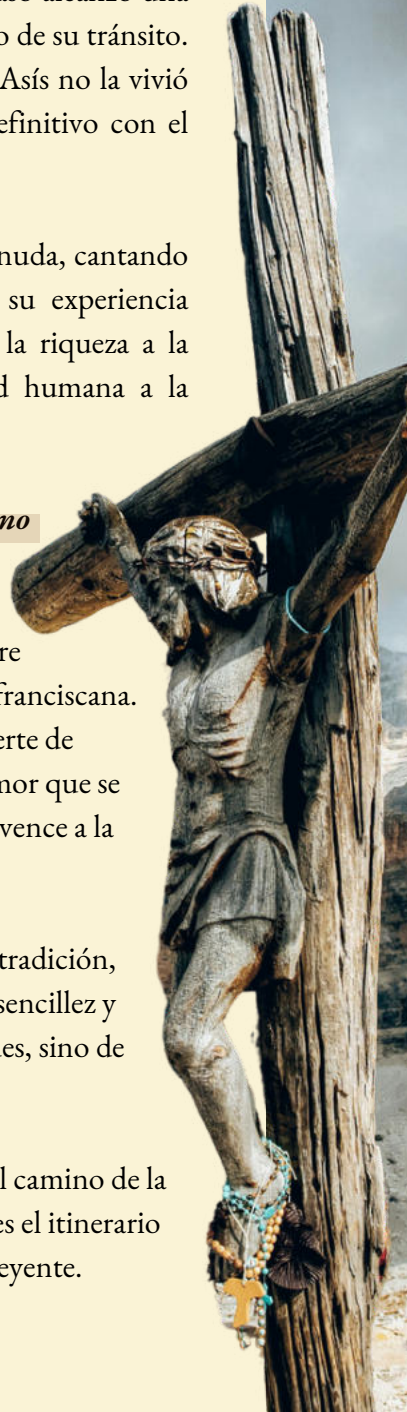
Su gesto final, recostado sobre la tierra desnuda, cantando al Dios de la vida, revela la profundidad de su experiencia pascual. Francisco había aprendido a pasar de la riqueza a la pobreza, del poder al servicio, de la seguridad humana a la confianza absoluta en Dios.

### *La Pascua en el horizonte espiritual franciscano*

A la luz del octavo centenario del tránsito de San Francisco de Asís, la Semana Santa adquiere un significado aún más profundo para la familia franciscana. Contemplar la pasión del Señor y recordar la muerte de Francisco nos sitúan ante el mismo misterio: el amor que se entrega plenamente y que, precisamente por eso, vence a la muerte.

La espiritualidad capuchina, heredera de esta tradición, invita a vivir estos días santos con una actitud de sencillez y profundidad. No se trata de multiplicar actividades, sino de abrir el corazón al misterio que la Iglesia celebra.

Contemplar el amor de Cristo, acompañarlo en el camino de la cruz y dejarnos conducir hacia la vida nueva: ese es el itinerario espiritual que la Semana Santa propone a todo creyente.



## *Hacia la vida plena*

En un mundo marcado por la prisa, la incertidumbre y el ruido, la Semana Santa se presenta como un tiempo de gracia para recuperar lo esencial. El silencio del Viernes Santo y la esperanza de la Vigilia Pascual recuerdan que la historia humana no está cerrada sobre sí misma: está abierta a la acción de Dios.

La experiencia de San Francisco de Asís nos muestra que el Evangelio puede vivirse con radicalidad y alegría incluso en medio de las pruebas. Su tránsito no fue el final de una vida, sino el comienzo de una fecundidad que sigue inspirando a innumerables hombres y mujeres.

Así, al recorrer nuevamente los días santos, la familia capuchina se une a toda la Iglesia en una misma oración: que el misterio pascual transforme nuestra vida, renueve nuestras fraternidades y nos haga testigos del amor que brota de la cruz.

Porque quien contempla verdaderamente a Cristo, aprende a acompañarlo en el camino del amor, y quien se atreve a pasar con Él por la cruz, descubre finalmente la alegría luminosa de la Pascua. ¡Paz y Bien!

# *La federación: un camino de comunión para las Clarisas hoy.*

Una mirada al *sentido de las federaciones de monasterios* y a los *desafíos actuales* de la vida contemplativa *femenina* en la Iglesia.



*Marynela Florido*

## **Entrevista a la hermana Catalina Montoya, clarisa del monasterio de Bello y expresidenta de la Federación de Clarisas de Colombia.**

La vida contemplativa y la fraternidad no son realidades lejanas, sino experiencias concretas de comunión que se cultivan y también se aprenden. Las federaciones de monasterios nacen precisamente para sostener ese caminar común.

Para profundizar en este tema, la revista *Fraternidad* conversó con la hermana Catalina Montoya, clarisa del monasterio de Bello (Antioquia), quien al momento de realizar esta entrevista se desempeñaba como presidenta de la Federación de Clarisas de Colombia. Desde su experiencia de servicio comparte su mirada sobre el sentido de la federación, los desafíos actuales de la vida contemplativa femenina y los signos de esperanza que continúan brotando en la Iglesia.

**MF:** Hermana Catalina, gracias por aceptar esta invitación a dialogar con la revista *Fraternidad*. Agradecemos su disponibilidad y su tiempo para ayudarnos a comprender mejor el sentido de la federación y para acercarnos a la riqueza de la vida contemplativa, particularmente femenina, en la Iglesia. Además, quisiéramos que nos comparta algo de su experiencia en el servicio que ha podido desempeñar como presidenta de la Federación de Clarisas de Colombia.

**CM:** A ustedes también muchas gracias por visitarnos y por confiar en nosotras

**MF:** Hermana, comencemos por algo que quizá muchas personas no conocen. ¿Qué es una federación de monasterios - en particular de las clarisas - y por qué la Iglesia considera importante esta forma de comunión?

**CM:** Las federaciones nacen por iniciativa del Papa Pío XII en 1950, a través de la constitución apostólica *Sponsa Christi*, que significa “Esposa de Cristo”. En este documento se invitaba a los monasterios de vida contemplativa a formar federaciones con el fin de promover la unidad y evitar el aislamiento. También se buscaba que los monasterios de una misma espiritualidad pudieran compartir bienes materiales, personal y procesos formativos, fortaleciendo así los vínculos de comunión.

Más adelante, en 2016, el Papa Francisco promulgó la constitución apostólica *Vultum Dei quaerere*, que significa “La búsqueda del rostro de Dios”. Allí insistió nuevamente en la importancia de que los monasterios del mismo carisma formen federaciones, precisamente para evitar una tentación que él mismo ha señalado con frecuencia: la autorreferencialidad.

En definitiva, es el deseo de la Iglesia que caminemos en unidad y comunión. Las federaciones se organizan por espiritualidades, por ejemplo, clarisas, carmelitas, concepcionistas o de la Visitación y, generalmente por países o por cercanía geográfica. Su finalidad es promover la comunión, el apoyo mutuo, el intercambio de personal y el fortalecimiento del carisma dentro de cada tradición espiritual.

**MF:** A grandes rasgos ya comprendemos su sentido, pero concretamente, ¿qué aporta la federación a la vida de un monasterio que vive su clausura y su autonomía?

**CM:** La federación no amenaza la autonomía de los monasterios; al contrario, la fortalece. Nos ayuda a caminar juntas. Siempre será más fácil caminar unidas que vivir como islas, y precisamente eso es lo que la Iglesia quiere evitar.

Uno de los aspectos en los que más ha crecido la federación en Colombia en los últimos años es en el campo de la formación. La pandemia nos dejó una gran lección en relación con la virtualidad. Antes teníamos muchas resistencias frente a estos medios, pero las circunstancias nos impulsaron a utilizarlos.

Hoy, gracias a las clases virtuales, comunidades enteras pueden participar en procesos formativos. No importa si un monasterio tiene diez, veinte o treinta hermanas: todas pueden acceder a los cursos. De esta manera se promueve tanto la formación inicial como la formación permanente en las dimensiones humana, cristiana y franciscana.

**MF:** Por la forma de vida contemplativa que ustedes viven, el mundo digital podría parecer distante. Sin embargo, la pandemia abrió nuevas posibilidades. ¿Han encontrado resistencias para integrar estos medios en la vida de los monasterios?

**CM:** Al principio sí hubo muchas resistencias, sobre todo en el año 2020, cuando comenzó la pandemia. Había temores, principalmente porque era un mundo que no conocíamos.

Sin embargo, poco a poco fuimos descubriendo sus posibilidades. Las hermanas comenzaron a interesarse por los temas de formación y se motivaron a participar en los encuentros virtuales.

La Iglesia también nos recuerda que los medios de comunicación deben utilizarse con prudencia y discernimiento. Por eso procuramos que su uso no afecte nuestra vida contemplativa ni nos disperse. Los utilizamos principalmente para la formación, para la promoción vocacional y para dar a conocer algunas actividades de nuestros monasterios.

Siempre buscamos que estos medios estén al servicio de lo esencial y no lo sustituyan.

**MF:** Desde su experiencia, ¿cómo entiende el servicio de la presidenta de una federación dentro de la vida contemplativa?

**CM:** Es ante todo un servicio. Canónicamente, la presidenta de una federación no es una superiora mayor, como podría ser una provincial o una superiora general.

Su función principal es promover la comunión entre los monasterios, favorecer el encuentro fraterno y acompañar a las comunidades. También ayuda a prevenir situaciones que puedan resultar perjudiciales para la vida de los monasterios.

Me parece una figura muy bonita, porque es como quien va delante señalando un camino, pero siempre desde la libertad y la corresponsabilidad de todas las comunidades.

**MF:** A nivel personal y espiritual, ¿qué ha significado para usted asumir este servicio?

**CM:** Ha sido un crecimiento espiritual muy grande. Conocer los monasterios, compartir con tantas hermanas y acercarme a realidades tan diversas ha sido una experiencia muy enriquecedora.

La federación reúne 34 monasterios: 31 en Colombia, uno en Ecuador y dos en Venezuela. Visitarlos no siempre es fácil, especialmente por las dificultades sociales o de seguridad que se viven en algunos lugares.

Pero al mismo tiempo es una gran alegría descubrir tantos frutos de santidad. Las hermanas, en cada lugar donde están, son como un faro para las comunidades que las rodean.

**MF:** ¿Ha podido visitar todos los monasterios?

**CM:** Sí, todos. Incluso algunos en varias ocasiones, dependiendo de las actividades o de las necesidades de cada comunidad. A veces hay monasterios que necesitan una presencia más cercana de la federación, y procuramos acompañarlos con mayor frecuencia.

**MF:** En su experiencia, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan hoy los monasterios de clarisas en Colombia?

**CM:** El desafío más grande es la falta de vocaciones. Hay monasterios que no reciben nuevas vocaciones desde hace muchos años.

También está la realidad del envejecimiento de muchas comunidades. Las hermanas van llegando a una edad avanzada y eso naturalmente genera preocupación.

A esto se suman algunas dificultades externas, como situaciones de violencia o problemas de orden público en ciertas regiones del país. En algunos lugares las comunidades viven en medio de contextos sociales complejos.

**MF:** ¿Cómo acompaña la federación a las comunidades que atraviesan estos momentos de fragilidad?

**CM:** Una de las formas más concretas es el apoyo entre monasterios. En algunas ocasiones enviamos hermanas para acompañar a otras comunidades que lo necesitan.



Al principio también había resistencias, porque cuando una entra al monasterio echa raíces en su comunidad. Salir para servir en otro lugar puede ser difícil. Pero hemos visto mucha generosidad.

Muchas hermanas han aceptado ir a otros monasterios para apoyar en tareas de formación, de gobierno o simplemente para fortalecer la vida fraterna. Gracias a esto algunas comunidades han podido consolidarse nuevamente.

**MF:** ¿De qué manera la federación ayuda también a custodiar y actualizar el carisma de Santa Clara en el contexto actual?

**CM:** Creo que la mejor forma de custodiar el carisma es el testimonio. El mundo y la Iglesia necesitan ver comunidades auténticas.

El carisma se mantiene vivo en los pequeños gestos cotidianos: en la caridad, en la sencillez, en la vida fraterna, en la fidelidad a la oración. No se trata de grandes obras, sino de pequeños signos de amor que revelan por quién hemos entregado nuestra vida.

**MF:** A pesar de las dificultades, ¿qué signos de esperanza encuentra hoy en la vida contemplativa femenina?

**CM:** Encuentro muchos signos de esperanza en las hermanas que siguen creyendo que vale la pena seguir a Jesús en este momento de la historia. También hay monasterios donde siguen llegando vocaciones, y eso es motivo de gran alegría. Sabemos que la obra es de Dios, y si es su obra, Él la sostendrá.

Aunque vivamos momentos de dificultad, confiamos en que Dios seguirá llamando en el momento oportuno.

**MF:** Finalmente, hermana Catalina, ¿qué mensaje quisiera compartir con la familia franciscana y con los lectores de Fraternidad?

**CM:** La vida contemplativa tiene mucho que decir al mundo de hoy, porque es un mundo muy necesitado de un verdadero encuentro con el Señor. Desde nuestra vida sencilla en el monasterio - en el silencio, en la oración y en el trabajo - queremos ofrecer un testimonio de sencillez, humildad y alegría.

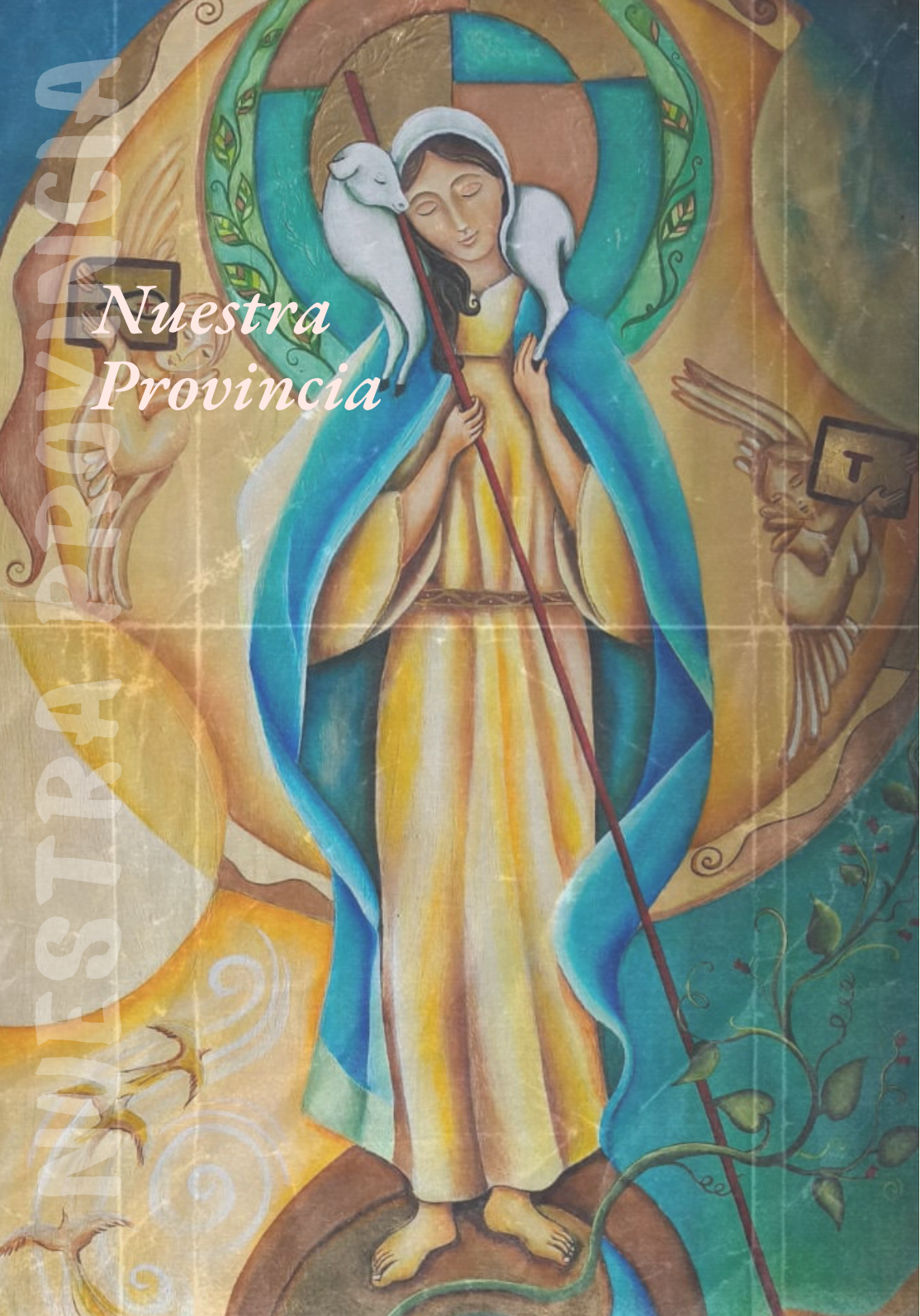
Nuestros monasterios son como pequeños faros que iluminan en medio de la oscuridad que muchas veces viven las personas. A través de nuestra oración diaria por tantas necesidades de la humanidad queremos responder con fidelidad a la vocación que hemos recibido.

Al finalizar el diálogo, el ambiente de fraternidad y sencillez que caracteriza la vida monástica se expresó de una manera muy especial. Las

hermanas quisieron concluir el encuentro compartiendo un canto profundamente significativo dentro de la espiritualidad franciscana: “Clara y Francisco”.

Sus voces, elevadas con serenidad en el silencio del monasterio, evocaban la profunda comunión espiritual entre los dos grandes santos de Asís. Fue un momento sencillo y, al mismo tiempo, profundamente elocuente: una expresión viva de esa vida escondida en Dios que, desde el claustro, continúa sosteniendo con su oración a la Iglesia y al mundo.





*Nuestra  
Provincia*

NUESTRA PROVINCIA

# Renovación del liderazgo en la *Familia Gorettiana*

## Compromiso *educativo* desde la identidad *franciscana*

Marynela Florido



En un acto que combinó solemnidad y esperanza, la Universidad CESMAG, en San Juan de Pasto (Nariño), celebró el pasado mes de enero la Eucaristía y la posesión de sus principales directivos, reafirmando su identidad franciscana y su compromiso con una educación humanista, integral y transformadora.

La celebración fue presidida por fray Marco Ramírez, OFMCap, ministro provincial de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos de Colombia, quien acompañó a la comunidad universitaria en este momento de renovación institucional y de reafirmación del servicio educativo.

Durante la ceremonia se destacó la posesión de fray Luis Eduardo Rubiano Guáqueta, OFMCap, como rector de la Universidad CESMAG, consolidando su liderazgo al frente de la institución y su apuesta por una educación centrada en la formación integral, la innovación académica y el compromiso social.



En su intervención, el rector presentó un balance de gestión en el que destacó avances significativos en la estabilidad académica, administrativa y financiera de la Universidad. Asimismo, resaltó el fortalecimiento de la oferta educativa con la apertura de trece nuevos programas académicos y la creación de la primera maestría propia de la institución. También subrayó el crecimiento de los grupos de investigación y el impacto social de iniciativas como el Consultorio Jurídico San Juan de Capistrano, reconocido por su servicio a poblaciones vulnerables.

El acto incluyó igualmente la posesión de los directivos de la Asociación Escolar María Goretti y de sus entidades adscritas. De manera especial se destacó la primera posesión de fray Alirio Maximiliano Rojas Ortiz, OFMCap, como rector del Instituto San Francisco de Asís, así como la de fray Franky Yoany Cagua Vera, OFMCap, como director de la Asociación y rector de la IEM María Goretti, fortaleciendo un liderazgo articulado en torno a la misión educativa franciscana.

La jornada concluyó con la reafirmación del compromiso de la Universidad CESMAG con una educación personalizante, humanizadora y socialmente comprometida, manteniendo como pilares su identidad franciscana, la fraternidad y la vocación de servicio que caracteriza al proyecto educativo gorettiano en la región y en el país.



# Guajira, *misión cumplida*

## Historia, misión y *despedida*



*Fr. Evristo Acosta  
Maestre*

La presencia capuchina en La Guajira se remonta a los siglos XVII, XVIII y XIX: después de la Independencia de Colombia, los frailes españoles volvieron a Europa, y retornan en 1888 a Riohacha. Desde allí recorren alta Guajira, apoyándose en el Vicariato apostólico de Sierra Nevada, guajiros y motilones creado en 1903, fundando el P. Antonio de Valencia el Internado Indígena de Nazareth en 1911, con el apoyo incondicional de las Hermanas Terciarias Capuchinas, quienes cooperaron para construir y mantener la Normal de Uribia, capital indígena de Colombia, donde las Misioneras Lauritas atienden el Internado Indígena San José.

En la Sierra Nevada de Santa Marta, costado guajiro, con apoyo de las Hermanas Lauritas entre los indios kogui se funda el Internado Indígena San Antonio, y cerca de San Juan del Cesar el de la Sierrita. Otro Internado Indígena wayúu se fundó en Pancho, cerca de Riohacha, pero las corrientes del río Ranchería obligaron a su traslado a Aremasahin, en el kilómetro 25 de Riohacha hacia Maicao; hoy atiende 1.500 estudiantes de varias etnias; en este Internado se destacó fray Marcelo Graziosi.

Los Vicarios apostólicos capuchinos evangelizaron en desierto, montaña y pueblos, creando colegios como el de la Divina Pastora en Riohacha, parroquias y obras sociales.

Figuras representativas, inolvidables: Mons. Vicente Roig y Villalba, último Vicario apostólico con sede en Riohacha, valenciano que fue el primer Vicario apostólico de Valledupar desde 1952. Como primer Vicario apostólico italiano (de Abruzzo), asume Mons. Eusebio Settimio Mari, a quien sucede Mons. Livio Reginaldo Fischione, quien siendo sacerdote construyó el nuevo Internado Indígena de Nazareth, donde falleció un gran misionero: fray Bernardino Rocchi y dieron su vida fray Pío Palandrani y Carmelo Sciore. A Mons. Livio le sucedieron Obispos diocesanos, al crearse la Diócesis de Riohacha.

En enero de 2026 cumplimos 138 años de presencia continua. Misión cumplida. El Capítulo Provincial decidió entregar nuestra Casa y Parroquia Divina Pastora en Riohacha. Dejamos este entrañable lugar con nostalgia, dolor y esperanza. Con memoria agradecida por tanto bien realizado sobre todo en el campo educativo y social, sabemos que la Misión continúa.

El 31 de enero de 2026 queda en nuestros recuerdos, al entregar fray Marco Amadeo Ramírez, Ministro Provincial, este Convento y Parroquia a nuevas administraciones, una feligresa, prima mía, así se expresa: “A mis capuchinos del alma, de nuevo, gracias, por todo su apoyo, cariño, acompañamiento y crecimiento espiritual, personal y social. Están en nuestras oraciones, y oren mucho por nosotros...

¡Cuánta nostalgia en mi corazón, hermanos!”





FORMACIÓN

*Formación  
inicial y  
permanente*

# El Hijo de José

## La figura *silenciosa* y *justa* del custodio del Redentor

Fr. Marco  
Ramírez

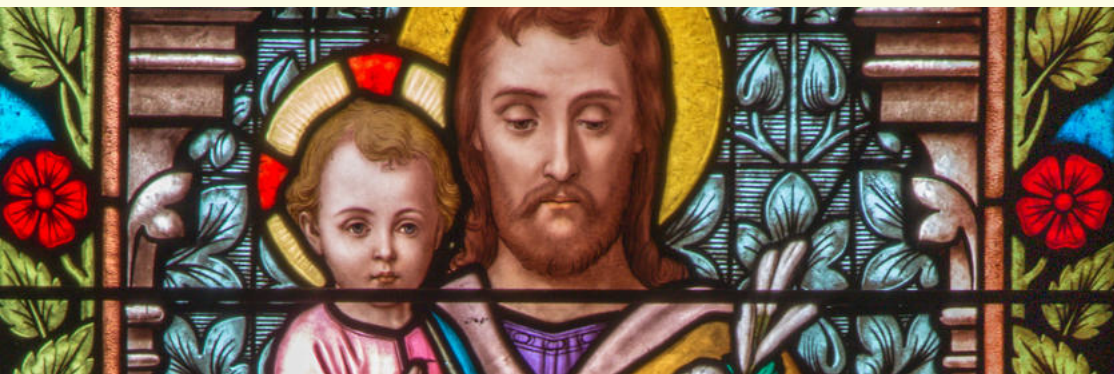


Este es el título que los cuatro Evangelios le dan a Jesús (Francisco, 2020), destacando la relación que hubo entre nuestro Salvador y su padre aquí en la tierra. Lo que nos proponemos abordar en este texto es una reflexión de la persona de José, el padre de Jesucristo, quien es considerado por la Iglesia patrono de esta y de quien se resalta su laboriosidad, sobre todo su colaboración en el cumplimiento de la voluntad de Dios. De él, como de muchos personajes de la Sagrada Escritura, carecemos de fuentes históricas para ampliar lo ya conocido; es por ello por lo que este texto girará en torno a eso: una reflexión a partir de lo que nos brindan los Evangelios y el magisterio reciente de los pontífices.

Al leerse los Evangelios de Mateo y Lucas, podemos ver en sus primeros capítulos una referencia a la infancia y el origen de Jesús, al haber genealogías y, en el caso de Lucas, un relato adicional de lo acontecido en el nacimiento, estando él rodeado de sus padres, María y José (cfr. Lc. 2, 1-20). Podríamos decir que estos breves

escritos son la mayor fuente para una aproximación a la persona de san José; no obstante, hay estudiosos que han tratado de adicionar fuentes externas a las ya mencionadas, trabajo respetable, pero que aquí no tomaremos.

El 8 de diciembre de 2020, Su Santidad el papa Francisco emitía su Carta Apostólica *Patris Corde* con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal. Allí el Santo Padre delineaba el perfil de un hombre, según Francisco (2020), “siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley” (p. 1). Sabemos que tal disposición no es simplemente un mecanismo cognitivo, sino algo que está más allá y solo puede venir de la interioridad; en pocas palabras, y contextualizándolo en el ambiente semita, es una disposición del corazón del que se deja renovar por Dios (cfr. Sal. 50, 12).



En los Evangelios vemos un calificativo dado a san José, el cual nos permite evocar en él todas las demás virtudes que el texto literal calla, pero que por inferencia podemos atribuir a cualquiera que haya poseído tal fama. Él es llamado “justo”, título merecido para alguien que escucha la voz del Señor y la pone por obra (cfr. Lc. 11, 28), incluso sin pronunciar palabra, porque en José, a diferencia de la Virgen María, no dice nada; es alguien práctico que «hizo como el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1, 24).

Esta obediencia solícita se destaca aún más cuando tenemos de contraste la figura de Zacarías, sacerdote, esposo de Isabel, la pariente de la Virgen María, quienes también son llamados justos por su pasado de consagración al Señor (cfr. Lc. 1, 7), pero que luego serán corregidos por Dios. En el caso de Zacarías, al no haber creído inmediatamente, como José, en las maravillas que Dios hace cuando hay corazones dispuestos. Zacarías habla y no cree inmediatamente; por ello será silenciado por el misterio (cfr. Lc. 1, 20), como queriéndonos decir que, a veces, nuestra respuesta ante Dios es ruidosa y no sigue la dinámica divina, invalidando así nuestro discurso.

En contraste, tenemos a un José, carpintero, que calla ante el misterio: silencio fecundo ante Dios. Cree sin haber visto, lo que lo hace bienaventurado (cfr. Jn. 20, 29). José no solo es justo por el pasado que lo precede, al igual que Zacarías, sino también por el presente, la respuesta confiada que le da a Dios. En este punto podríamos atribuir a san José la figura del nuevo Abraham, nombre que significa padre de muchos (cfr. Gn. 17, 5). Por ello es un hombre justo, camina según la historia de salvación que el Señor le muestra; es alguien que ha renunciado a sus propios criterios (Juan Pablo II, 1989).

Por otro lado, según san Juan Pablo II (1989), “expresión cotidiana de este amor en la vida de la Familia de Nazaret es el trabajo. El texto evangélico precisa el tipo de trabajo con el que José trataba de asegurar el mantenimiento de la familia: el de carpintero” (p. 18). Según lo anterior, para la Sagrada Familia, prototipo de toda familia, el trabajo adquiere un sentido mayor cuando el objetivo está más allá de una actividad económica; se hace más profundo al ser expresión del amor. Con san José el trabajo adquiere una dimensión renovada en la economía de la salvación. Bien lo dice el papa Francisco (2020): “El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para

acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión” (p. 11).

Con lo anterior, podemos decir que en la figura de san José es asequible cualquier persona de la cotidianidad de cada época. Este signo que nos es dado para interpretarlo en cada tiempo resalta la figura silenciosa y justa, trabajadora y amorosa de san José, una personalidad que habla al hombre de cada cultura. En *Patris Corde*, el papa Francisco (2020) nos decía: “Los santos ayudan a todos los fieles a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio” (p. 14). Lo que sin duda me permite decir y alentar a los hermanos de nuestra Orden que en san José no solo encontramos la figura de un hombre justo y trabajador, sino también la figura profética de alguien sencillo que, desde la cotidianidad de su vida, supo leer los signos de los tiempos que Dios le manifestó y que él, con sencillez y humildad, obedeció en un silencio fecundo de obras que hablan más que mil palabras.

En conclusión, en san José podemos admirar la vida de alguien sencillo, justo, amoroso, trabajador y, sobre todo, dócil a la voluntad de Dios. No es fácil para nadie renunciar al querer de hacer la propia voluntad plasmada en los proyectos que tenemos para la vida propia; sin embargo, si nos abrimos a la dinámica divina, podemos hacernos colaboradores de la instauración del Reino, como lo fue san José, sin grandes discursos: solo le bastaron las obras que el Espíritu le fue suscitando. Es un auténtico protagonista de la historia de la salvación que deja que Dios mande para responder desde el corazón: “¡Habla, que tu siervo escucha!” (1 S 3, 5).



Terminemos con la oración que el papa Francisco nos regaló en Patris Corde:

Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.

#### Bibliografía

- Francisco. (2020). Patris corde: Carta apostólica con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal. Vaticano. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap\\_20201208\\_patris-corde.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html)
- Juan Pablo II. (1989). Redemptoris Custos: Exhortación apostólica sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. Vaticano. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_15081989\\_redemptoris-custos.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos.html)





*Pastoral  
vocacional*

VOCACIONAL

# 60 años de fidelidad sacerdotal

Fray Guillermo Rozo recuerda su vocación

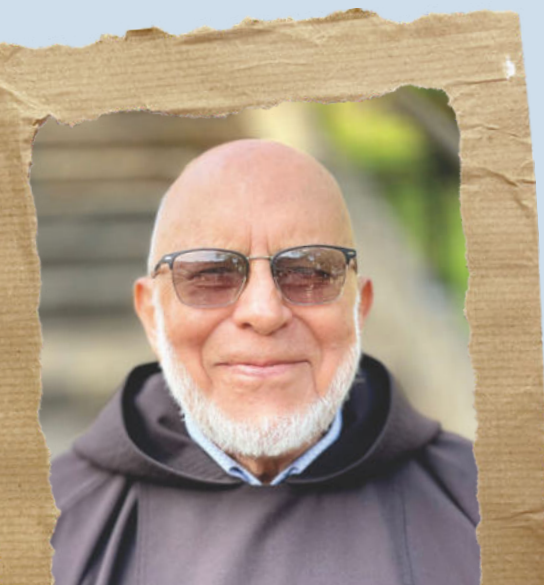
*Marynela Florido, con testimonio de Fr. Guillermo Rozo Luque*



En el marco de acción de gracias por su vida y ministerio, la Provincia de los Hermanos Menores Capuchinos en Colombia celebra los 60 años de ordenación sacerdotal de fray Guillermo Rozo Luque. Su camino vocacional, marcado por la sencillez y la confianza en la providencia de Dios, es también un testimonio vivo de la historia misionera de la Orden.

Su vocación nació de manera inesperada en su natal Chiquinquirá, cuando siendo joven escuchó el testimonio misionero de un obispo capuchino que hablaba de los pueblos indígenas con los que había trabajado. Aquellas palabras despertaron en él el deseo de seguir a Cristo

en la vida franciscana. Desde entonces emprendió un camino que lo llevaría incluso a España para su formación y que culminaría con su ordenación sacerdotal en enero de 1966, poco después de la clausura del Concilio Vaticano II.



## Testimonio

“Mi ordenación sacerdotal...

Para mí esta fecha supone ante todo un profundo agradecimiento a mi Dios, que me escogió para este ministerio.

En mi niñez y juventud nunca pensé en ser fraile y menos sacerdote. Pero el Señor Jesús me hizo ese gran regalo llamándome a la vida capuchina y sacerdotal cuando yo menos lo pensaba.

Estaba en mi pueblo, Chiquinquirá, y pasó por allí el obispo capuchino monseñor Vicente Roig y Villalba. Al escucharlo hablar de los lugares donde había sido misionero, entre los arhuacos, los motilones y los guajiros, el Señor Jesús me llamó a seguir esa vocación.

Con mi madre, mujer de mucha fe y oración, fui enseguida al convento de los dominicos donde estaba hospedado el obispo; pero ya había viajado a Bogotá. Mi madre entonces organizó el viaje y fuimos hasta Bogotá; sin embargo, al llegar al actual convento de La Concepción nos dijeron que ya se había ido para Valledupar, pero que los capuchinos podían recibirme allá.

En ese tiempo todavía no existía el seminario de La Caro, ubicado en el municipio de Chía, cerca de la capital. Entonces, junto con otro compañero que ingresó, Ricardo Pineda, nos enviaron a España en barco. Allí permanecí doce años sin volver a Colombia.

Finalmente, en 1966, al terminar el Concilio Vaticano II, fui ordenado sacerdote por monseñor Vicente Roig y Villalba, capuchino, quien regresaba precisamente de participar en el Concilio.”

La Provincia Capuchina de Colombia eleva hoy una oración de gratitud al Señor por la vida y el ministerio de fray Guillermo. Su fidelidad y su entrega son motivo de alegría para toda la fraternidad y un estímulo para quienes continúan el camino de la formación inicial y permanente en la Orden.

# Memoria histórica

*Fray Ricardo Silva Núñez*



## Monseñor Gaspar de Monconill

**Prefecto Apostólico del Caquetá,  
Putumayo y Amazonas y primer Vicario  
Apostólico. 1891–1946**

Las montañas andinas, las selvas de la Amazonía y el imponente río Caquetá fueron testigos silenciosos de la ardua labor misionera de los capuchinos, quienes desde 1890 recorrían diversos territorios de Colombia llevando a cabo misiones populares.

Es justo reconocer esta inmensa tarea a la Provincia Capuchina de Cataluña, abanderada de la acción misionera en el sur del país. En la figura de fray Gaspar de Pinell se sintetiza y representa la entrega de tantos hermanos ilustres que consagraron su vida al anuncio del Evangelio.

Este destacado misionero inició su labor en Colombia en 1914, cuando fue destinado a la Amazonía colombiana. Más tarde fue nombrado prefecto de la misión del Caquetá, Putumayo y Amazonas, en reemplazo

de fray Fidel de Montclar, otro insigne capuchino. El Estado colombiano le debe a monseñor Gaspar el haber cimentado las bases de la educación en el sur del país. Por su parte, la Iglesia y la Orden reconocen en él a un pastor incansable que, durante más de treinta años, consolidó la presencia misionera en aquella vasta región.

Hoy, al cumplirse ochenta años de su pascua definitiva, damos gracias a Dios por los frutos de la presencia capuchina. Confiamos en que el testimonio de estos grandes misioneros no permanezca como simple recuerdo nostálgico, sino como memoria viva de una historia gloriosa para contar. (Fray Mauro Jhori, 29 de noviembre de 2009)

**Bibliografía:**

Archivo de la provincia capuchina de Colombia  
Necrologio de la provincia capuchina de Colombia

## Fray Tadeo de Wiesent

*1858–1926*

En el Cementerio Central de Bogotá, donde el paso del tiempo y el descuido han dejado su huella, se encuentra el mausoleo de nuestra provincia. Allí reposan los restos de varios hermanos que, en épocas pasadas, misionaron por distintos rincones de Colombia. Muchos de ellos pasaron por la fraternidad de la Concepción, lugar de tránsito obligado para quienes se disponían a partir hacia nuevas tierras de misión.



Entre ellos descansa un fraile capuchino llegado años atrás desde Chile, aunque de nacionalidad alemana: el ilustre misionero fray Tadeo de Wiesent. Había llegado a Colombia en 1922, movido por la dolorosa situación que vivían los enfermos de lepra en el país.

Los leprosarios de Agua de Dios, en Cundinamarca y Boyacá, conservan la memoria de su paso. Allí curó heridas, alivió sufrimientos y, sobre todo, devolvió dignidad a quienes vivían excluidos de la sociedad. Al recorrer su historia, es imposible no evocar el gesto de San Francisco de Asís en su encuentro con los leprosos, recordando aquellas palabras del Poverello en su Testamento: «Aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo». (Test.3)

Fray Tadeo encarnó esa misma reconciliación: supo descubrir el rostro de Cristo en los marginados y hacer de su servicio una expresión concreta del Evangelio. Su vida terrena llegó a su fin el 10 de junio de 1926, tras cinco años de intensa labor misionera en nuestra patria. Hoy, cien años después del Tránsito de este benemérito misionero, nuestra provincia eleva un homenaje de gratitud al Creador, Sumo y Total Bien, por este hermano que, desde la espiritualidad capuchina, respondió con generosidad al sufrimiento de quienes parecían no contar para nadie.

#### Bibliografía

<https://www.diariosanjose.cl/noticia/reportajes/2025/05/las-aguas-milagrosas-del-padre-tadeo>



# La vida *consagrada*: una existencia centrada en “*el único necesario*”

Testimonio de más de *seis décadas* de vida capuchina.

*Marynela Florido, a partir de un diálogo con fray Gilberto Castañeda*



Hay vidas que, sin proponérselo, se convierten en una explicación viviente del Evangelio. La de fray Gilberto Castañeda, capuchino con más de seis décadas de vida religiosa, pertenece a esa categoría silenciosa de testigos cuya palabra nace de la experiencia y cuya serenidad parece brotar de una larga fidelidad a Dios.

Cuando se le pregunta por su vocación, no responde con un momento espectacular o una experiencia extraordinaria. Habla más bien de un camino, de un proceso que fue madurando lentamente en el corazón.

Ingresó primero al seminario diocesano de Barrancabermeja siendo muy joven. Allí cursó los primeros años de formación. Sin embargo, las circunstancias, incluso algo tan sencillo como el clima, lo llevaron a buscar otro lugar donde continuar su camino. Fue entonces cuando, casi providencialmente, apareció la posibilidad de ingresar al seminario capuchino de La Caro, en Chía, Cundinamarca.

Hasta ese momento, reconoce con sencillez, no sabía prácticamente nada de los franciscanos ni de los capuchinos.

Sin embargo, al entrar en contacto con la vida de los frailes comenzó a descubrir una diferencia que marcaría su futuro: la belleza de la vida religiosa, su fraternidad, su espiritualidad, su estilo sencillo de seguir a Cristo. “Me llamó la atención la vida de los frailes —recuerda—, su modo de ser, su espiritualidad, todo aquello fue atrayéndome poco a poco”.

Al terminar el grado 3º de enseñanza media, la decisión estaba tomada. Ingresó al noviciado, para llevar a cabo su proceso de acompañamiento vocacional y formación, concluyendo allí sus estudios de bachillerato. Durante ese año decisivo en la vida de todo religioso, terminó de comprender el sentido profundo del camino que había comenzado.

El 8 de diciembre de 1965 profesó sus primeros votos. Desde entonces han pasado más de sesenta años de vida religiosa.

**Descubrir la misión:** Como suele suceder en las vocaciones auténticas, la comprensión del llamado no aparece de golpe, sino que se va clarificando en el ejercicio de la misión.

Ordenado sacerdote en 1974, fray Gilberto ha dedicado gran parte de su vida al ministerio pastoral, especialmente a la celebración de la Eucaristía y al sacramento de la reconciliación.

En ese servicio cotidiano fue descubriendo algo fundamental: que toda vocación es, al mismo tiempo, una misión para los demás.

“El llamado siempre lleva consigo una misión”, explica.

“Y en el ejercicio de esa misión uno descubre para qué fue llamado”.

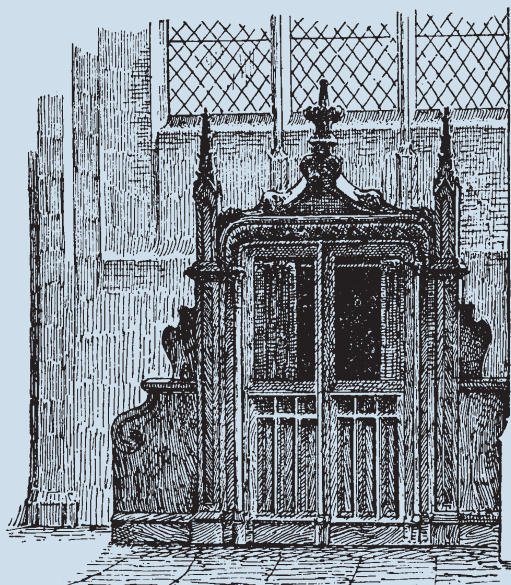
Durante años de escucha paciente en el confesionario, ha sido testigo de las luchas y esperanzas del corazón humano. Su experiencia le ha enseñado algo tan realista como esperanzador: el ser humano es capaz tanto del bien como del mal, pero también es profundamente capaz de conversión. “La conversión es una gracia de Dios -dice-, pero también cuenta la respuesta de la persona. Y uno puede ver la acción de Dios en quienes sinceramente buscan cambiar su vida”.

Quizá una de las experiencias que más lo conmueve es ver el cambio en el rostro de quienes se acercan al sacramento de la reconciliación. “A veces llegan con el rostro cargado de tristeza —cuenta— y cuando salen del confesionario su expresión es otra. Esa transformación es una experiencia muy hermosa”.

Para fray Gilberto, la vida religiosa no se construye a partir de momentos extraordinarios, sino en la fidelidad a lo cotidiano. La vida fraterna, la oración compartida, el trabajo común, la mesa compartida: todo forma parte de un mismo ritmo que configura la existencia del religioso.

“La vida cotidiana es el lugar donde se vive la vocación”, explica con sencillez. “Oramos juntos, vivimos bajo el mismo techo, compartimos la mesa, el estudio y el trabajo”.

En esa simplicidad cotidiana se encarna lo esencial del carisma.



Quizá por eso muchos perciben en él una serenidad particular. Cuando se le pregunta por el origen de esa paz interior, su respuesta vuelve a lo fundamental: las relaciones bien vividas.

El ser humano -dice- vive siempre en relación: con Dios, con los demás, consigo mismo y con la creación. Cuando esas relaciones se cultivan con autenticidad y coherencia, nace una paz profunda. “La clave está en tener buenas relaciones”, afirma. “Y también en vivir con autenticidad”.

**El espíritu de San Francisco:** Al hablar del carisma franciscano, fray Gilberto no recurre a conceptos complejos. Va directamente al centro de la espiritualidad de San Francisco de Asís: la vida en el Espíritu.

Para él, Francisco es ante todo el hombre del Espíritu. Un hombre que no actúa movido por intereses propios, sino por la conducción interior de Dios.

“Francisco no hace nada si no es conducido por el Espíritu del Señor”, explica. “Por eso insiste tanto en dejarnos guiar por el Espíritu”.

De esa raíz espiritual nacen los demás rasgos del carisma: la fraternidad, la sencillez, la paz, la cercanía con todos.

Fray Gilberto recuerda incluso unas palabras de Pío XII que, según él, siguen siendo sorprendentemente actuales: “el mundo necesita una visión franciscana de la vida”.

Una visión que significa, ante todo, vida evangélica, fraternidad universal y compromiso con la paz.

En un mundo marcado por la violencia, la división y la búsqueda de poder, esos rasgos del carisma franciscano no han perdido actualidad; al contrario, se han vuelto aún más necesarios.

**La vocación como opción por Dios:** Después de más de seis décadas de vida religiosa, cuando se le pide resumir qué significa para él ser capuchino, fray Gilberto lo expresa con pocas palabras, pero con gran claridad: “vida de oración, vida de sencillez, vida de austeridad y vida de servicio. Son,” dice, las características que uno descubre al contemplar la vida de los grandes capuchinos de la historia”.

Finalmente, al dirigirse a los jóvenes que hoy se preguntan por su vocación, su mensaje es directo y sereno. “Vale la pena vivir la vida consagrada”, afirma sin titubeos. Y añade una frase que resume toda su experiencia: “La vida consagrada es la opción por el único necesario: Dios”. Porque, cuando el ser humano pone su vida en Dios, descubre que allí se encuentra la verdadera plenitud.



## El *postulantado* común capuchino en *Ecuador*

Una experiencia de *formación* y *fraternidad*

*Santiago Fuerte, postulante,  
y Marynela Florido*



A comienzos de este año, dos hermanos en formación de la Provincia Capuchina de Colombia iniciaron una nueva etapa en su camino vocacional al integrarse al postulantedo común capuchino en Ecuador, una experiencia que busca fortalecer la formación espiritual, fraterna y carismática en un contexto internacional.

El 18 de enero partieron rumbo a Ecuador los postulantes Brayan Bello y Santiago Fuerte, acompañados por su maestro fray José del Carmen Labarrera. El viaje comenzó en el aeropuerto El Dorado de Bogotá con destino a Pasto, donde fueron acogidos en el convento de Santiago Apóstol. Allí compartieron el resto de la jornada con los hermanos que prestan su servicio en esa fraternidad.

A la mañana siguiente emprendieron el trayecto hacia la frontera colombo-ecuatoriana. Después de cruzarla, continuaron hasta la ciudad de Tulcán, donde hicieron una breve pausa antes de tomar el bus que los llevaría finalmente a Quito, lugar donde continuarían su proceso formativo.

Al llegar al terminal de la capital ecuatoriana fueron recibidos por fray Dick, maestro del postulantado común, quien junto con la fraternidad formadora les dio una cálida bienvenida. La comunidad está compuesta

por cinco hermanos y allí también conocieron a su compañero de etapa, Jordi Steven.

Durante los primeros días en Quito, los postulantes han tenido la oportunidad de acercarse a la cultura local, descubriendo la amabilidad de su gente, así como algunos aspectos de su historia, lugares emblemáticos y tradiciones.



Al mismo tiempo, han comenzado a integrarse al ritmo de vida de la fraternidad formadora. Esta etapa del postulantado tiene como objetivo profundizar en la vida espiritual y carismática, fortaleciendo los lazos fraternos y valorando la riqueza cultural presente en la Orden, que busca responder a las diversas realidades de cada país, comunidad y contexto.

Aunque el tiempo transcurrido hasta ahora ha sido breve, los hermanos destacan que esta experiencia ya representa un importante crecimiento personal. En ella han podido descubrir cómo la vida capuchina conserva la esencia de vivir el Evangelio desde las distintas realidades culturales, enriqueciendo la fraternidad y fortaleciendo el camino vocacional.

Que el Señor continúe acompañando a estos hermanos en su proceso formativo y que, al estilo de san Francisco, puedan seguir creciendo en fraternidad, sencillez y entrega al Evangelio, para servir con alegría a la Iglesia y a todos aquellos a quienes sean enviados.



## XIV Capítulo Ordinario de la Custodia Capuchina de Venezuela



*Marynela Florido*

Del 9 al 13 de marzo se celebró el XIV Capítulo Ordinario de la Custodia Capuchina de Venezuela, un espacio fraterno de discernimiento y gobierno en el que los hermanos reflexionaron sobre la vida, la misión y el futuro de la presencia capuchina en el hermano país.

La primera jornada estuvo marcada por la procesión de apertura y la constitución oficial del Capítulo, seguida por un momento de reflexión sobre la realidad sociopolítica venezolana. En este mismo contexto celebrativo se llevó a cabo la institución al ministerio del lectorado de fray Jhonaiker Andrade.

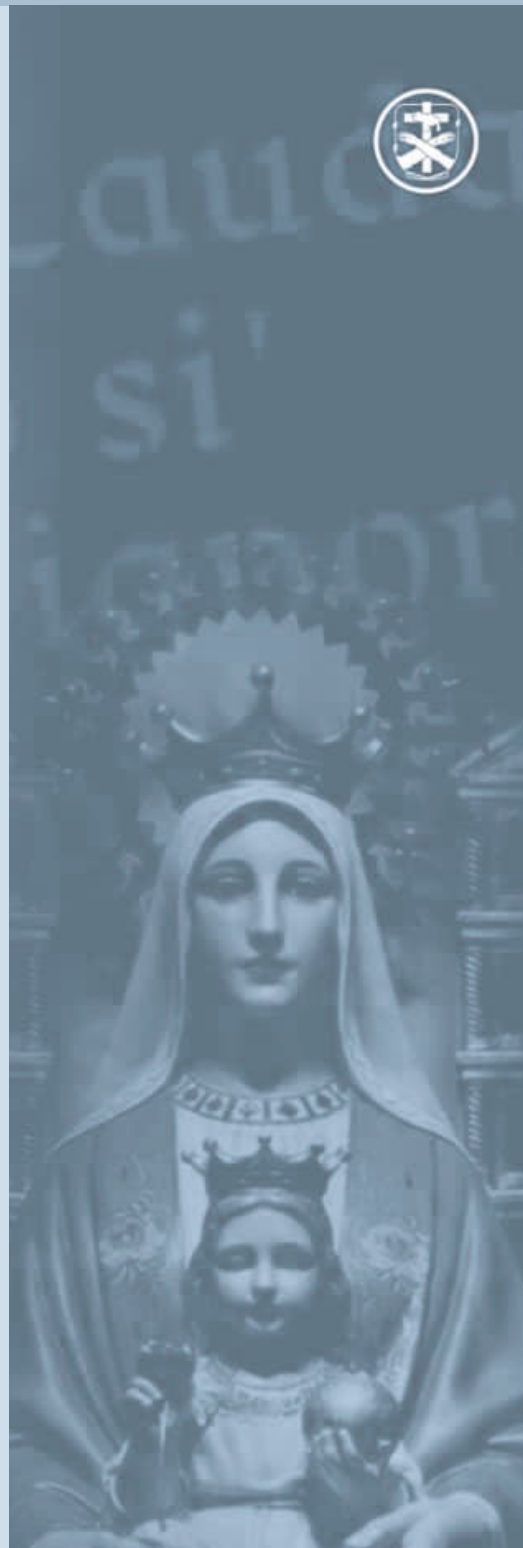


Durante la segunda jornada, los capitulares aprobaron ad experimentum tres importantes documentos para la vida de la Custodia: el itinerario formativo para la formación inicial y permanente, el Plan de Vida de la Custodia y el Estatuto de Economía, instrumentos orientados a fortalecer la identidad carismática, la organización y la misión de los frailes.

En la tercera jornada se presentaron y dialogaron los informes del Custodio sobre el trienio 2023-2026 y el estado económico de la Custodia, permitiendo a los hermanos evaluar el camino recorrido y discernir los desafíos futuros.

Como parte del proceso capitular fueron elegidos los hermanos que animarán el gobierno de la Custodia para el período 2026-2029. Resultó elegido como Custodio fray Alfonso Mora Pereira, junto con su consejo integrado por fray Ricardo Granados (primer consejero), fray Richard Mora (segundo consejero), fray Ramón Morillo (tercer consejero) y fray Mario Salgueiro (cuarto consejero).

Los hermanos expresaron su gratitud a Dios por el don de la fraternidad y encomendaron el servicio del nuevo gobierno custodial, para que su labor contribuya al fortalecimiento de la misión capuchina en alabanza de Cristo y siguiendo el espíritu de San Francisco de Asís.





*Noticias*

NOTICIAS

# Una fraternidad sin fronteras

## Cuatro años del proyecto *San Lorenzo de Brindis* en la *Amazonía Colombiana*

*Fray Kellycio  
Medeiros Pereira*



El 2 de febrero de 2022, en la fiesta de la Vida Religiosa Consagrada, nació en Leticia, Amazonas, en la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú, la Fraternidad Internacional San Lorenzo de Brindis. Esta presencia forma parte del camino de renovación que vive la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, inspirado por el llamado a “reavivar la llama del carisma”, promovido por el entonces ministro general fray Mauro Jöhri.

Las Fraternidades San Lorenzo de Brindis no surgieron de un día para otro. Son fruto de encuentros, reflexiones y del deseo de muchos hermanos de volver a lo esencial de la vida franciscana: la fraternidad, la oración, la minoridad y la misión. Este proyecto comenzó en Europa como respuesta a diversos desafíos, entre ellos la secularización, la disminución de vocaciones y la necesidad de ofrecer fraternidades que fueran signo vivo del Evangelio en medio del mundo.

Poco a poco se fueron creando fraternidades internacionales, en las que hermanos de distintas culturas viven juntos y anuncian a Jesucristo con alegría y sencillez, siguiendo el espíritu de san Francisco de Asís.

Con el tiempo, el proyecto fue creciendo y, bajo el impulso del actual ministro general fray Roberto Genuin, se expandió más allá de Europa.

Así llegó también a la Amazonía, como un signo de comunión misionera y de esperanza para la Iglesia.

Actualmente, la fraternidad está compuesta por cuatro hermanos de diferentes nacionalidades: fray Adán Gómez Martínez, mexicano; fray Félix Bohórquez y fray Manuel Vargas Reales, ambos colombianos y fray Kellycio Medeiros, brasileño. Esta diversidad cultural enriquece nuestra vida y fortalece el testimonio de comunión, mostrando que el Evangelio une y hace posible caminar juntos como hermanos.

En estos años, la Fraternidad de Leticia ha afrontado diversos desafíos: las diferencias culturales, las limitaciones materiales, la distancia de las familias y el esfuerzo por inculturarse en la realidad amazónica. Sin embargo, con la gracia de Dios, hemos ido caminando juntos, fortaleciendo la vida fraterna, colocando la oración en el centro y, desde allí, desarrollando el trabajo apostólico y misionero con el pueblo.

Hoy damos gracias al Señor por todo lo vivido. Celebramos los frutos, los aprendizajes y también las dificultades que nos han ayudado a crecer. Seguimos creyendo que la fraternidad es el primer anuncio del Evangelio y que, desde una vida sencilla, cercana y en comunión, podemos servir mejor a la Iglesia y a la gente de esta región.



La aventura continúa. Con confianza, esperanza y alegría, queremos seguir reavivando la llama de nuestro carisma, viviendo como hermanos, anunciando el Evangelio y siendo presencia de paz en la Amazonía.

# Encuentro Mundial de *Obispos Capuchinos 2026*

## Fraternidad y *servicio* en la Iglesia



*Marynela Florido*

La Orden de los Hermanos Menores Capuchinos (OFMCap) se prepara para un momento de encuentro y fraternidad de gran relevancia. Del 9 al 13 de septiembre de 2026, se llevará a cabo el Encuentro de Obispos Capuchinos, convocado por el Ministro General, fray Roberto Genuin, con el propósito de fortalecer los lazos entre los frailes que han sido llamados al episcopado y reflexionar sobre su servicio en la Iglesia universal.

**Un espacio de fraternidad y formación:** El evento reunirá a obispos capuchinos de todo el mundo en un ambiente de comunidad, oración y diálogo. El programa combina formación espiritual y pastoral, intercambio de experiencias y reflexión sobre los desafíos contemporáneos del ministerio episcopal. Más que un encuentro administrativo, será una oportunidad para redescubrir la raíz franciscana de la vocación episcopal, recordando que la misión de los pastores está al servicio de la Iglesia y del Pueblo de Dios.

**Lugares simbólicos para una espiritualidad viva:** El encuentro iniciará en el Colegio Internacional de Roma, centro de formación de la Orden, y culminará en Asís, tierra de San Francisco. Cada lugar invita a contemplar el ideal de pobreza, humildad y cercanía a los pobres que caracteriza a los Capuchinos. De este modo, la experiencia será no solo intelectual y pastoral, sino también profundamente espiritual.

Este encuentro se enmarca en la celebración del V Centenario de la Reforma Capuchina, un tiempo para volver a las raíces de la vida franciscana y reafirmar el compromiso de la Orden con el Evangelio. Actualmente, la OFM Cap cuenta con 71 obispos al servicio de diversas diócesis, quienes representan la presencia capuchina en la Iglesia universal.



**Hacia una Iglesia de fraternidad y servicio:** El Ministro General, Hermano Roberto Genuin, ha invitado a todos los obispos capuchinos a participar en este evento como una oportunidad única para compartir, aprender y crecer juntos, reforzando la fraternidad que une a la Orden más allá de fronteras geográficas y culturales. Este encuentro es también un recordatorio de que la misión capuchina se extiende más allá de los conventos, llevando la espiritualidad de San Francisco a cada rincón del mundo.

# Nuevos párrocos en Pasto y San Andrés

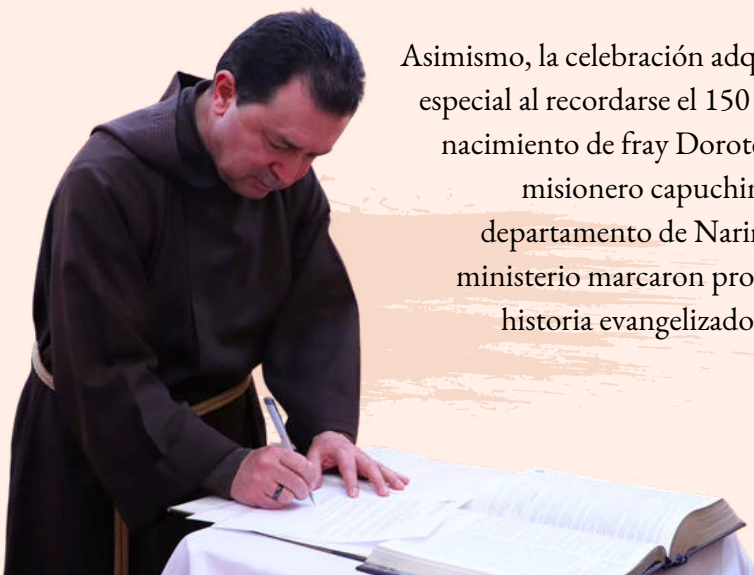


*Fray Ricardo Silva Núñez*

**Fray Alirio Rojas** asume como párroco de Santiago Apóstol en **Pasto**: El pasado 17 de febrero, en la ciudad de Pasto (Nariño), el hermano Alirio Rojas, OFMCap, tomó posesión como párroco de la parroquia Santiago Apóstol, comunidad confiada a los frailes menores capuchinos. Además de este servicio pastoral, el nuevo párroco asume también la responsabilidad como rector del Instituto San Francisco de Asís, obra educativa vinculada a la fraternidad.

Este acontecimiento se celebra en un contexto particularmente significativo para la familia franciscana. Coincide con el Año Jubilar Franciscano, convocado con ocasión de los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís, y con la conmemoración de los 130 años de presencia capuchina en Pasto.

Asimismo, la celebración adquiere un matiz especial al recordarse el 150 aniversario del nacimiento de fray Doroteo de Pupiales, misionero capuchino nacido en el departamento de Nariño, cuya vida y ministerio marcaron profundamente la historia evangelizadora de la región.



**Fray Miguel Fernando López, nuevo párroco en San Andrés:** El pasado 8 de marzo, el hermano Miguel Fernando López Pérez, OFM<sup>Cap</sup>, fue confirmado como párroco de la parroquia San Judas Tadeo en San Andrés, Isla. La confirmación fue realizada por Jaime Uriel Sanabria Arias, obispo del Vicariato Apostólico de San Andrés y Providencia, jurisdicción eclesiástica que acompaña pastoralmente al archipiélago.

Este nombramiento se inscribe también en el Año Jubilar Franciscano y coincide con el centenario de la presencia capuchina en este vicariato, una misión que tuvo su origen en el esfuerzo evangelizador de la antigua provincia madre de los capuchinos en Colombia: la Provincia Capuchina de la Preciosísima Sangre de Valencia, en España.

La fraternidad capuchina en San Andrés está conformada por fray Miguel López, como párroco; fray Evaristo Acosta, vicario parroquial; y fray Rafael Gutiérrez, superior de la fraternidad. Los fieles encomiendan su labor pastoral al Señor, confiando en que este nuevo periodo continúe fortaleciendo la vida espiritual de la comunidad.



# Nueva capilla de adoración Eucarística en Valledupar

La Parroquia *Tres Avemarías* inaugura un espacio *permanente* de oración

*Enellys Oñate y  
Marynela Florido*

La comunidad parroquial de Tres Avemarías, en Valledupar, celebró recientemente la consagración de una nueva capilla de adoración eucarística, un espacio destinado al encuentro personal y comunitario con Cristo presente en el Santísimo Sacramento.

Para los fieles de la parroquia, esta capilla representa un verdadero regalo espiritual. Así lo expresa Enellys Oñate, miembro del consejo pastoral parroquial, quien destaca la importancia de contar con un lugar donde el Santísimo permanece expuesto durante el día, permitiendo a los fieles acercarse con mayor frecuencia a la oración y a la contemplación.

La nueva capilla se presenta como un espacio de silencio, reconciliación y encuentro con Dios, donde los creyentes pueden llevar sus alegrías, preocupaciones y necesidades ante Jesús sacramentado. En medio de las dificultades cotidianas, este lugar se convierte en un signo visible de la presencia permanente de Dios en la vida de la comunidad.



Más que una estructura física, la capilla es para los fieles un signo de la presencia viva de Cristo que anima la fe de la parroquia y fortalece la vida espiritual de quienes buscan un momento de paz y recogimiento. Se espera que este nuevo espacio impulse a muchos fieles a profundizar en su relación con el Señor y a renovar su compromiso cristiano.

# El *posnoviciado* capuchino regresa a Bello

## Nueva etapa formativa en la fraternidad *Juan Duns Scoto*



*Fr. Sebastián Ospina*

Al finalizar el año 2025, tras la publicación de las nuevas obediencias para el trienio 2026-2028, se anunció también un cambio significativo en la organización formativa de la Provincia: el regreso de los hermanos posnovicios a la fraternidad Juan Duns Scoto de Bello.

La decisión fue recibida con agrado por los hermanos en formación, quienes valoraron este retorno como una alternativa más práctica para el desarrollo de la etapa formativa. No obstante, los dos años vividos en la casa de formación de Tabio dejaron una profunda gratitud por la acogida y el acompañamiento brindados por aquella comunidad.



Durante las primeras semanas de enero se llevó a cabo el traslado progresivo de los hermanos, tanto de los estudiantes como de los formadores, una vez concluidos sus respectivos periodos de descanso, apostolado y despedida de las fraternidades donde habían servido anteriormente. El objetivo era que la comunidad estuviera plenamente conformada hacia la tercera semana de enero, momento en el que iniciaron nuevamente las clases en la Universidad Pontificia Bolivariana, institución donde los posnovicios adelantan su formación académica.

La fraternidad quedó integrada por fray Eval Sevillano, guardián, ecónomo y formador; fray Nelson Londoño, vicario; y fray Manuel Valencia, formador, junto con los hermanos posnovicios Ricardo Silva, Sebastián Ospina, Benito Cifuentes, Carlos Rodríguez y Santo Vicente.

Los primeros días de esta nueva etapa estuvieron dedicados a la organización de la casa y a la estructuración de las dinámicas comunitarias que orientarán la vida formativa durante los próximos meses. En este contexto, la fraternidad recibió también la visita del Ministro Provincial y algunos miembros de su consejo, quienes acompañaron la planeación pastoral y administrativa del año.

El regreso a Bello ha permitido retomar actividades importantes para la formación integral, como el trabajo manual, el deporte comunitario y una mayor interacción fraterna, además de reducir significativamente los tiempos de desplazamiento dentro de la ciudad de Medellín.

Los hermanos formandos expresan su satisfacción por este nuevo comienzo y esperan que esta etapa continúe fortaleciendo su crecimiento humano, espiritual e intelectual al servicio de la misión de la Orden.

# Federación de *Clarisas* en Colombia anuncia *nuevo gobierno federal*

*Marynela Florido*



Hermanas Clarisas en Colombia presentan su nuevo gobierno federal, encabezado por la abadesa del monasterio de Chiquinquirá, madre Leidy de Nuestra Señora del Rosario, como presidenta.

La Federación de Clarisas, que agrupa a las comunidades de esta orden en el país, juega un papel fundamental en la vida de la Iglesia, promoviendo la vida contemplativa, la oración constante y el acompañamiento espiritual. La labor de este nuevo gobierno busca fortalecer la comunión fraterna, garantizar la organización de las comunidades y continuar sirviendo al bien de toda la Iglesia.

El equipo de consejeras federales estará conformado por Hna. María Fernanda, Hna. Magda, Madre María Eunice y Hna. Rosa del Paraíso, mientras que la responsabilidad económica recaerá en Hna. María Hilda de San José, como ecónoma federal. Con estos nombramientos, la federación reafirma su compromiso con la vida contemplativa, la oración y la organización de sus comunidades en todo el país.



Como familia franciscana oramos para que el Espíritu Santo guíe a madre Leidy, a las consejeras y a la ecónoma federal, fortaleciendo su servicio con sabiduría, humildad y amor fraterno.

## ***La Conferencia de Capuchinos de Hispanoamérica celebró su asamblea en Buenos Aires, Argentina***

***El encuentro abordó temas de formación, pastoral vocacional y colaboración entre circunscripciones.***

*Marynela Florido*



La Conferencia de Capuchinos de Hispanoamérica (CCH) reúne a las circunscripciones de la Orden presentes en los países de habla hispana del continente. Sus encuentros periódicos buscan fortalecer la comunión entre los hermanos, evaluar el camino de la misión y discernir juntos los desafíos pastorales y formativos que afronta la Orden en el contexto actual.

En reciente asamblea realizada en Argentina, del 16 al 20 de febrero, superiores y representantes de diversas provincias, custodias y delegaciones se reunieron para compartir la vida de la Orden en sus respectivos países, reflexionar sobre los retos comunes y proyectar nuevas formas de colaboración fraterna.

La revista *Fraternidad* conversó con fray Gustavo Chávez, capuchino peruano, secretario ejecutivo de la CCH y participante en el encuentro, quien compartió algunos aspectos significativos de estas jornadas de trabajo y del espíritu que animó la reunión de los hermanos.

**Participación de las circunscripciones capuchinas:** Según explicó fray Gustavo, en la asamblea estuvieron representadas prácticamente todas las circunscripciones capuchinas de los países de habla hispana de América.

Participaron provincias como Colombia, Perú, Argentina y Uruguay, junto con diversas custodias y delegaciones de la región. Entre ellas se encontraban las custodias de México-Texas y México-Norte, así como las de Puerto Rico, El Salvador, Honduras y Guatemala, Costa Rica, Panamá y Nicaragua, además de la custodia de Venezuela y la custodia de República Dominicana. También estuvieron presentes delegaciones como Cuba, Bolivia y Chile.

“Todos estos países participaron en esta asamblea”, explicó el fraile, subrayando la riqueza de reunir en un mismo espacio las distintas realidades del continente.

**Compartir la vida de la Orden en cada país:** Uno de los primeros momentos del encuentro estuvo dedicado a compartir la situación de la Orden en cada contexto nacional.

“En primer lugar se compartió la vivencia de la Orden en la realidad del contexto de cada uno de nuestros países. Esto enriqueció mucho el

encuentro, porque permitió actualizar cómo se vive el carisma franciscano en cada una de estas realidades”, señaló fray Gustavo.



A partir de este intercambio se abordaron también diversos temas relacionados con la vida de la Conferencia, especialmente en lo que respecta a la colaboración misionera y los procesos de formación.

Entre los asuntos tratados estuvieron la evaluación de los noviciados comunes, los proyectos de formación promovidos por la Secretaría de Formación de la Orden -particularmente el programa Schola Fratrum, orientado a fortalecer la preparación de los frailes - y el acompañamiento de quienes se preparan para la profesión perpetua.

**Preparativos para encuentros continentales:** Durante la asamblea también se revisaron los preparativos de importantes encuentros de la Orden a nivel continental e internacional.

Uno de ellos es el III Encuentro Panamericano de la Orden (EPAM), que reunirá a

capuchinos de todo el continente.

Según se informó, la próxima edición se celebrará en Ciudad de México y contará con la participación de las tres conferencias del continente: la CCH (Hispanoamérica), la CCB (Brasil) y la NAPCC (Norteamérica).

Asimismo, los participantes dialogaron sobre el próximo IX Consejo Plenario de la Orden (CPO), que abordará temas relacionados con la misión, la colaboración fraterna y las fraternidades misioneras San Lorenzo de Brindis.

**La fraternidad como eje del encuentro:** Más allá de los temas de agenda, fray Gustavo destacó el clima fraterno que marcó la convivencia entre los participantes.

“Uno de los ejes transversales fue el compartir los momentos de oración, meditación y reflexión. Pero también el poder compartir

cómo cada superior llega con su realidad, con su trabajo, con sus preocupaciones”, explicó fray Gustavo.

Para el fraile, resultó especialmente significativo descubrir la sencillez y cercanía con la que los hermanos compartieron sus experiencias. “A pesar de que son superiores en sus circunscripciones, son hermanos muy fraternos, cercanos y humanos. Comparten sus debilidades, sus necesidades y también la riqueza de los dones que el Señor les ha dado”, señaló.

**Colaboración entre circunscripciones:** Entre las principales conclusiones del encuentro surgió con fuerza el llamado a fortalecer la colaboración entre las circunscripciones. Fray Gustavo explicó que, aunque la conferencia es extensa territorialmente, el número de frailes no es muy grande, lo que hace necesario unir esfuerzos.

“Somos una conferencia grande en cuanto a espacio y territorio, pero pequeña en cuanto al número de frailes que la conformamos. Por eso surge la necesidad de colaborar más entre nosotros”, afirmó.

Esta colaboración puede expresarse en diversas formas: compartir experiencias formativas, impulsar estructuras comunes de formación o incluso enviar frailes a otras circunscripciones que necesiten apoyo pastoral. “Se trata de estar dispuestos a desprenderse de los frailes de la propia circunscripción para servir a la Orden y a la Iglesia en otros lugares donde haya necesidad”, añadió.

El desafío de la pastoral vocacional: Otro de los temas que generó especial preocupación entre los participantes fue el de la pastoral vocacional. Según explicó fray Gustavo, muchas circunscripciones experimentan hoy una disminución en el número de vocaciones.

“De tener muchas vocaciones hemos pasado a tener menos. Por eso necesitamos poner una nueva atención al trabajo vocacional”, señaló.

En este sentido, los frailes coincidieron en la importancia de que el testimonio de vida sea el principal anuncio vocacional. “Más que preguntarnos por qué sucede esto, debemos preguntarnos cómo nuestro testimonio puede mostrar una vida evangélica, una vida de alegría que llame la atención de los jóvenes”, indicó.

Aunque cada circunscripción mantiene su propio equipo y metodología de pastoral vocacional, la conferencia busca promover el intercambio de experiencias para enriquecerse mutuamente.

Un mensaje de esperanza para la familia franciscana: Al concluir la entrevista, fray Gustavo dirigió un mensaje especial a los lectores de la revista *Fraternidad* y a los hermanos de la Provincia Capuchina de Colombia. “Quisiera animar a todos a vivir con intensidad el carisma franciscano al que hemos sido llamados. Y a todas las personas que comparten la vida con los frailes capuchinos, invitarlas también a conocer y vivir este carisma”, expresó.



Finalmente, subrayó que uno de los signos de esperanza compartidos durante la asamblea fue la confianza en la acción de Dios en medio de las dificultades actuales.

“En muchos de nuestros países vivimos circunstancias sociales y políticas complejas. Pero la esperanza está en reconocer que es el Señor quien conduce la historia. Nuestro llamado es ser testigos del mensaje de paz y bien de san Francisco, que es en definitiva el mensaje evangélico de Jesucristo”, concluyó.

*Nota editorial:* La información contenida en este artículo se basa en un diálogo sostenido con fray Gustavo Chávez, OFM Cap., secretario ejecutivo de la CCH durante su reciente visita a Colombia, tras el encuentro de la Conferencia de Capuchinos de Hispanoamérica. La entrevista completa no se reproduce en esta edición, pero sus aportes han sido utilizados como base para la elaboración de esta síntesis informativa.

¡Las puertas de la *Gracia* están *abiertas*!



video  
aquí

<https://youtu.be/x1XPYe98ZQw>

# FRATERNIDAD

N° XXX - Marzo, 2026  
Orden de Hermanos Menores Capuchinos  
Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor  
Colombia



Tus comentarios, sugerencias y aportes nos ayudan a seguir creciendo como espacio de encuentro y reflexión.  
**¡Queremos estar en diálogo contigo!**

Escríbenos a  
[revistafraternidad.capuchinos@gmail.com](mailto:revistafraternidad.capuchinos@gmail.com)

## *Encuétranos aquí*

- ✉ Email: [contacto@fosmicolombia.org](mailto:contacto@fosmicolombia.org)
- 📘 Facebook: Mi Vocación Capuchina |
- 📷 Instagram: [frater\\_capuchinos](#) | [fosmi\\_capuchinos](#)
- 🌐 [capuchinoscolombia.org](#)  
[fosmicolombia.org](#)
- 🎵 TikTok: [frapuchinos\\_colombia](#)
- 📺 YouTube: Franciscanos Capuchinos

## *Pastoral Templo La Concepción*

📱 Cel: 322 937 94 56

## *Pastoral vocacional*

- 📱 Cel: 316 762 59 41
- ✉ Email: [vocacioncapuchina2019@gmail.com](mailto:vocacioncapuchina2019@gmail.com)
- 📘 Facebook: Mi Vocación Capuchina
- 📷 Instagram: [jovenes\\_capuchinos](#)
- 💬 Whatsapp: 318 346 94 65

